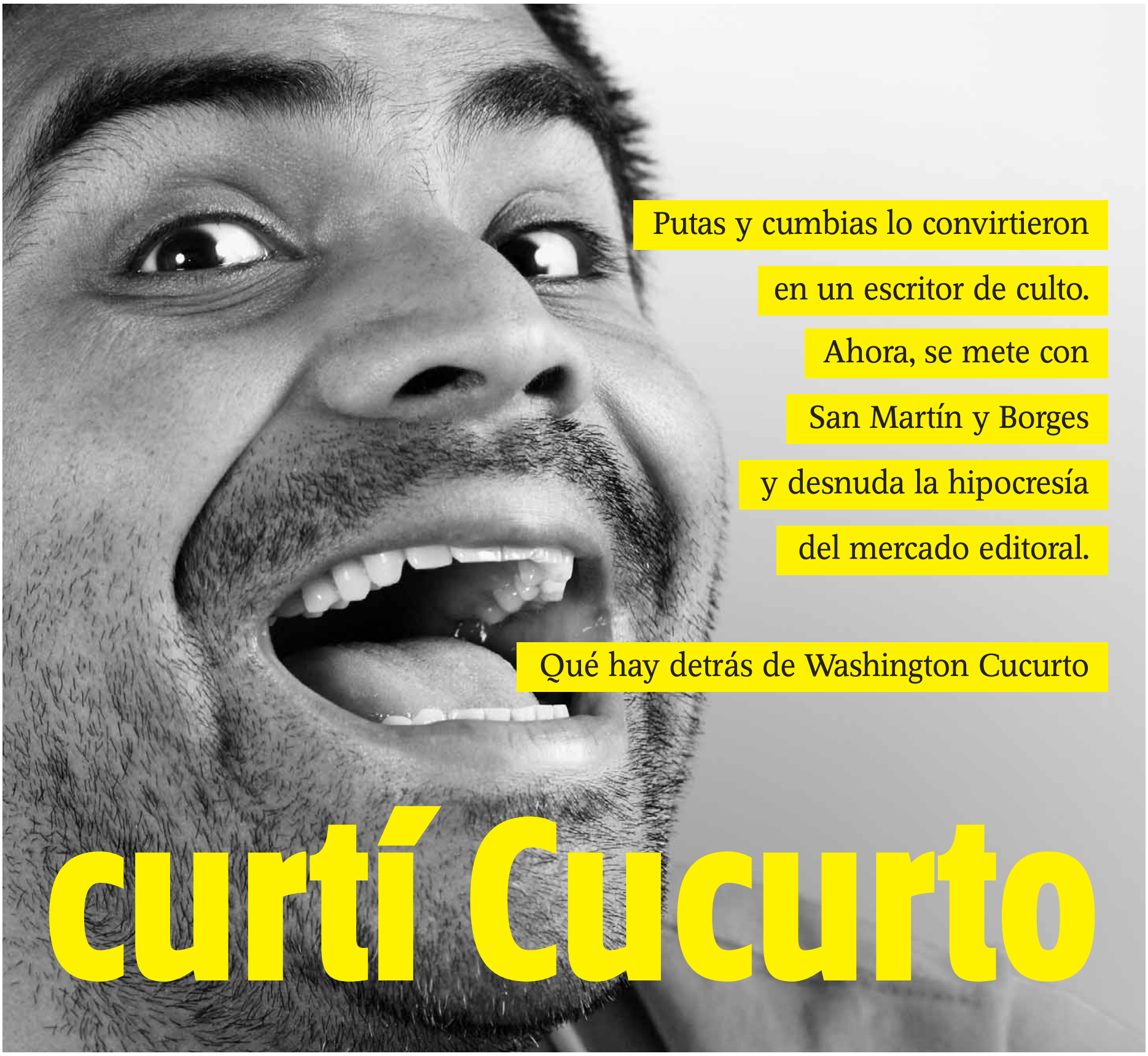
el periódico de *lavaca*
septiembre 08 / año 2 / número 18
Valor en kioscos $ 5



Putas y cumbias lo convirtieron en un escritor de culto. Ahora, se mete con San Martín y Borges y desnuda la hipocresía del mercado editoral.

Qué hay detrás de Washington Cucurto

curtí Cucurto

La Madre rebelde

Nora Cortiñas habla del gobierno, las críticas y la mala leche

Qué pasta con Botnia

A nueve meses de producir, cómo están Fray Bentos y Gualeguaychú

El nuevo San Telmo: la máquina de barrer pobres llegó al barrio que el macrismo empieza a reciclar

FOTO: SUB.COOP

La pequeña gigante

NORA CORTIÑAS

"El gobierno tiene que escuchar la crítica sana. No creerse que siempre hay mala leche detrás de las protestas", dice Nora Cortiñas. Una posición que ha generado debates en su propia organización, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Sus ideas sobre los organismos, los partidismos, la autonomía y otras altas costuras.

Es una mujer extremadamente coqueta. No le importa comentar que en marzo cumplió 78 años, pero asegura que jamás revelará cuánto mide: "Eso no se lo digo ni a mis nietos, y mirá que los nietos son importantes".

Por lo tanto hay que imaginar a una mujer menuda y como una tromba, que con su pañuelo blanco siempre en la cartera parece poder estar en infinitos lugares al mismo tiempo. Cuenta que viajó a La Pampa a los actos contra un ex intendente y marido golpeador (que por puro realismo mágico criollo se llama Tierno) mientras prepara café en su casa de Castelar, e invita con alfajores que trajo de Tucumán, donde presenció la condena contra dos íconos de la dictadura militar: los generales Domingo Bussi y Luciano Benjamín Menéndez. "Los tenía a metro y medio. Me provocaron repugnancia. Se les nota la bajeza humana, o inhumana, y la basura que son. Bueno, ya los había visto a Videla y a Massera en el juicio a los ex comandantes. Éstos se hacen pasar por viejitos que están mal. Mentira. Siguen siendo malos hasta para tratar de conmover a alguien, salvo a algún grupito de fascistas. Es importante verlos en el banquillo de los acusados".

Los alfajores son antológicos, y Nora los acerca con el café hasta una mesa llena de papeles y documentos en esa casa habitada por muñecos cubanos, bolivianos, paraguayos, colombianos, africanos, venezolanos (y argentinos), y por las fotos de su hijo Carlos Gustavo Cortiñas. La que más la conmueve es una donde se lo ve con chicos de una villa. Mira los ojos de su hijo, que miran a los chicos. "Tiene un gesto que me parece dolorido y comprometido con lo que está viendo. Pero fijate los chiquitos, son iguales a los que ves hoy en las villas". Se queda pensando: "Nuestros hijos luchaban por la justicia social. Pero hoy la brecha entre ricos y pobres es todavía mayor que cuando se tomó esta foto. Por eso una tiene que seguir adelante, aunque algunos se molesten".

¿Quién se molesta?

A veces parece que criticar es hacer algo malo. Yo creo que es al revés. Te pongo el ejemplo del INDEC. Nosotras con Pepa Noia y Mirta Baravalle apoyamos a los trabajadores porque estaban siendo amenazados, perseguidos y porque ahí hay una patota. La vi, no me la contaron. Pero tuvimos en contra a todas las Madres porque el gobierno no quería que fuéramos a apoyar a los trabajadores. Nos trataron como a tres locas. Llamaba algún funcionario horrorizado y decía: '¿cómo las Madres están yendo ahí?'. Pero al final, un montón de funcionarios y legisladores del propio gobierno empezaron a reconocer públicamente que el INDEC está mal. Y los intelectuales de la Carta Abierta también dicen lo mismo. ¿Teníamos razón o no?

¿Se trata de una confusión sobre el rol de los organismos de derechos humanos?

Pareciera que por los logros que tuvo este gobierno, que los valoro, hay que aceptar todo lo demás. Quizás ése es el error que se comete, y yo lo digo de mi institución también: las Madres somos libres de opinión, pero nos tenemos que cuidar de lo que nos cuidamos siempre. No hacemos partidismo político, no tenemos por qué tener una ideología o una plataforma, que si alguien no cumple se tiene que ir.

Pero eso siempre fue así.

Mirá: cada madre tiene una historia de vida, con sus hijos que luchaban por la justicia social, y eso es lo que tenemos que respetar dentro de la institución. Pero desde afuera no quieren que nos respetemos. Es como si quisieran que tuviéramos una ideología y una política determinada. Cada vez se torna más difícil mantener la independencia porque tenemos más años, estamos más desgastadas y hay muchos que no pueden soportar que nosotras marcamos una lógica de ética. Todo te lo digo a título personal.

Pero el conflicto interno...

El conflicto es que vos a Pepa o a Mirta no les podés decir qué tienen que hacer. Son de las primeritas, de las 14 que estuvieron en la Plaza aquel 30 de abril

de 1977. Y después de 31 años en la calle, si hay una injusticia, ninguna Madre tiene que pensarlo dos veces: hay que salir y apoyar a los que la denuncian. Si no, ¿dónde vas a estar?, ¿con quién vas a estar?

Parece un tema ético: dónde y pararse.

No se puede decir: "Hacemos una asamblea para decidir". Nunca lo hicimos. Si hay una injusticia, con hablar tres o cuatro Madres, nos ponemos el pañuelo, y vamos. Porque de lo contrario, sería terrible que uno tuviera que estar consultando qué hacer, o armando asambleas para decidir. Hay que mantener la crítica. Parecería que una no tiene que oponerse. Pero para mí estar en la masa crítica no es hacer oposición. Es poder decir que algo perjudica al pueblo y al gobierno, y que se puede modificar. La crítica sana puede plantear qué es lo que hace falta en el país. Y esa crítica sana la tiene que escuchar el gobierno. No creerse siempre que hay mala leche en las protestas y en los reclamos. En cambio, el partidismo político a lo mejor es peor, porque a veces hace equivocar a un gobierno.

Hay que cuidarse de ciertos amigos.

Mucha gente apoya por intereses personales, y porque no le importa si el gobierno se equivoca. Alabanzas y alabanzas. Eso no me vas a decir que sirve.

¿Cuál es el principal problema? ¿El adulador o el adulado?

El gobierno hace lo que se propuso, escucha a los organismos de derechos humanos, y desde luego quiere tener a la gente cerca. Lo otro es la gente que está dispuesta a ser cooptada -palabra fea, pero es así-, a ser llamada e incluida en acciones de gobierno. A título personal digo que eso rompe la independencia. Por supuesto que hay que tener un diálogo con propuestas sobre derechos humanos. Pero siempre hemos sido autónomas. Cuando nos separamos del otro grupo (Asociación Madres de Plaza de Mayo) fue por varias cuestiones, y porque queríamos ser horizontales, con total libertad. Y tenemos que seguir moviéndonos en libertad porque es fundamental si uno quiere democracia y justicia social.

Nora parece sentirse obligada a aclarar: "Este gobierno que pasó (*se refiere al de Néstor Kirchner*) y el que tenemos ahora son más populares que los que hubo antes. Se volcaron más para los derechos humanos del pasado, y poder ir abriendo camino para que haya justicia y hacer memoria. Yo aprecio tener un gobierno que supo escuchar y con el que hemos tenido logros muy importantes. Por eso se están haciendo juicios. Pero mirá lo que te quiero mostrar". Se pone a buscar en unos cajones y encuentra un papel amarillo. Es el Boletín Informativo de Madres de Plaza de Mayo, de febrero de 1983 (Año I, número 3), aun en dictadura, y cuando comenzaba la campaña electoral de ese año. Allí se lee:

"Agradecemos las invitaciones que nos hacen llegar distintas agrupaciones. Aclaramos que la concurrencia de Madres de Plaza de Mayo a los actos políticos partidistas, aspira a tener presente el mayor drama nacional con el único fin de que dirigentes y afiliados sostengan la irrenunciable necesidad de justicia en sus proyectos políticos. Nuestro proyecto se encuentra libre de toda connotación partidista, considerando que todas las líneas políticas sin excepción deben observar el respeto a la dignidad humana. Sobre esta base, como organización, no aceptamos el uso de la palabra en actos políticos, salvo que el tema único o prioritario fuere la aparición con vida de los detenidos desaparecidos".

Nora: "Creo que viene muy al caso ahora, sigue teniendo validez. Somos libres de partidismo político. Y habrá que aclararlo todas las veces que sea necesario".

Joya, nunca taxi

¿Qué significa ser un movimiento social? "Moverse de aquí para allá, siempre, cada vez que se sospecha que se están violando derechos sociales y económicos". Ese "siempre" la lleva cada jueves a la Plaza de Mayo, o a acompañar toda clase de conflictos imaginables: estudiantes secundarios que reclaman por becas y el estado de los edificios, presos y procesados por reclamos sociales, marchas de trabajadores, problemas de gente que se ha quedado sin vivienda, víctimas de distintas injusticias... la agenda de Nora la redacta la realidad.

¿Cómo se logra semejante nivel de movilización personal? Cada día Nora se lanza desde Castelar a Madres. "Tomo el colectivo, después el tren, me bajo en Once, y de ahí el subte. Según donde haya que ir, vemos si hay colectivo, o si se va caminando. Antes caminaba más". ¿Nunca un remís, un taxi? "Nunca. Cuando me invitan a algún lugar especial al que cuesta trasladarse, pido que me paguen un taxi. O cuando vamos a un acto y se hace tarde, nos mandan un remís. Pensá que todo lo pagamos nosotras mismas de nuestro bolsillo. La institución sólo le da viáticos para un remís a alguna madre que está en una situación un poco más ajustada. Pero tienen más de 80 y no están en condiciones de ir en subte o tren. Las otras nos movemos por la nuestra". El viaje a Tucumán, por ejemplo, fue una invitación de la Fiscalía que permitió concretar la CTA. "Lo que en realidad nos hace movernos es la memoria de nuestros hijos. Y además, si no hacemos esas cosas, ¿para qué está un organismo de derechos humanos?"

El origen

Nora va a preparar otro café. Tal vez convenga recordar lo que simbolizan esos retratos en la pared. Uno de los dos hijos de Nora, Carlos Gustavo Cortiñas pertenecía a la Juventud Peronista, había trabajado en el Ministerio de Economía, militaba en la villa 31. "Habíamos estado todos en Mar del Tuyú en Semana Santa de 1977. Gustavo y su mujer Ana volvieron antes, con mi otro hijo Marcelo y la novia. Damián, mi nieto (hijo de Gustavo) se quedó con nosotros. Ya veníamos con la preocupación de que pasara algo. Carlos, mi marido, les decía que se fueran a otro país, estaba muy preocupado". Carlos era empleado del Ministerio de Economía. Ella era profesora de alta costura en Castelar. "Cuando volvimos el 16 de abril encontramos a Marcelo y Ana desencajados: habían allanado la casa, y por cosas que decían los militares se veía que a Gustavo ya lo tenían. Después supimos que lo habían secuestrado el día anterior, 15 de abril de 1977, en la estación Castelar, del primer vagón del tren, a las nueve menos cuarto de la mañana".

Empezó la búsqueda. Un comisario de Castelar le dijo: "Aunque lo tuviera del otro lado de la pared, no se lo podría decir". Hubo una extorsión por parte de las llamadas fuerzas del orden. "Nos querían sacar plata a cambio de datos. Eran ellos mismos, los milicos. A mucha gente le sacaron el auto o un negocio a cambio de información. Todo salía del propio Cuerpo I del Ejército. Lo que hacían era robarte y tu hijo jamás aparecía".

La búsqueda solitaria y cada vez más desesperada la llevó a la capilla Stella Maris, donde el monseñor Emilio Grasselli, secretario del Vicariato de la Armada, atendía a familiares. Nora ya transitaba un circuito que califica como enloquecedor: "Una vez me informó que mi hijo en realidad se había ido con otra mujer. Era un hipócrita que no paraba de mentir para enloquecer a los familiares". Poco antes, otra madre, Azucena Villaflor de Devincenti había reunido a los familiares que salían de esos diálogos psicopáticos con Grasselli. Azucena propuso: "*Tenemos que ir a la Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada. Que nos vean, que nos escuchen*".

El 30 de abril de 1977, 14 mujeres lograron superar el miedo y se reunieron en la Plaza de Mayo. Era sábado, día de plaza casi vacía. Azucena propuso el viernes siguiente. Ya era mayo y Nora supo que mujeres como ella estaban confluyendo en la plaza. Fue a su primer encuentro.

Las mujeres convirtieron la Plaza de Mayo en un despacho a cielo abierto, sin puertas ni escritorios. "Ya nos manejábamos con independencia. Pasaba que hasta el Partido Comunista no quería que fuéramos a la plaza porque decían que Videla era democrático. Una llevaba un tejido, o un libro. Hablábamos y nos organizábamos para ir de a dos o tres a hacer lo que fuera necesario".

Nora fue cinco veces presa. A veces la policía las cargaba a todas en colectivos para poder llevarlas a la cárcel en un solo viaje. "Pero aun en las peores condiciones, nos manteníamos con esa autonomía de resolver nosotras dónde había que estar, y qué había que hacer".

El secreto es la calle

Nora vuelve con el café. La historia es posiblemente infinita. El trayecto desde las clases de alta costura a las comisarías, o a ser ahora psicóloga social y titular de la Cátedra Libre Poder Económico y Derechos Humanos de la UBA es asombroso. Me habla nuevamente del estímulo que representa el respeto a los desaparecidos, a la lucha, a la justicia social... Pero de golpe se le enciende esa sonrisa que es como su bandera frente a los líos en los que ha sabido meterse, y cuenta: "Yo le discutía a Gustavo cosas que no entendía. Y él una vez me dijo algo que me dejó pensando". La frase: "*Mamá, ¿sabés qué te pasa? Te falta calle*".

"Siempre me acordé de eso", reconoce Nora, y tal vez toda su historia, con todos sus alcances, puede ser releída a partir de esa especie de reto de Gustavo. Tener calle significa moverse, o como dice Nora: "No pensar dos veces". No paralizarse: pensar haciendo, y en movimiento.

"Pero por eso mismo, valorando cosas que ha hecho el gobierno, y por lo que una ve cuando sale, conoce y comparte, hay que decir también que hay 4.000 procesados por pelear por sus derechos, hay una brecha entre ricos y pobres cada vez mayor, no hay redistribución de la riqueza, hay gente durmiendo en las plazas y los umbrales, chicos durmiendo en la calle. Hay sueldos basura, humillantes, mientras los ministros y secretarios y todos los de arriba cobran sueldazos. Hay falta de trabajo, hay trabajadores reprimidos o amenazados, hay monopolios, minería, contaminación, muchísimas situaciones de enorme injusticia que hay que resolver para que exista justicia social. ¿Está mal que uno diga esto, y que trate de que las cosas se modifiquen para bien?"

Sale al pequeño jardín. "Me gustaría estar más en casa, pero siempre me estoy yendo". Por eso las plantas se le rebelan de vez en cuando. "Si fuera una señora gorda podría cuidarlas un poco más". Hay una pequeña piscina que han usado sus nietos y su biznieta, Julieta, hija de Damián, el hijo de Gustavo, el hijo de Nora. La piscina es poco más grande que una bañera, y de menos de un metro de profundidad. Nora me mira de reojo: "Yo me meto con salvavidas". Queda para quienes estén leyendo hacer sus propias estimaciones sobre esta señora menuda, que está por salir rumbo a una marcha, y que no necesita ir por la vida aclarando cuál es su verdadera estatura.

SUB.COOP

El principio del fin

LA RECONVERSIÓN DE SAN TELMO

Al ritmo de la especulación inmobiliaria y la demanda del turismo, el barrio explotó. Los especialistas calculan que ya la mitad está ocupado por extranjeros y que el ritmo de los desalojos aumentará. Por lo pronto, ya hay 23 padres y madres detenidos por resistirse a pagar el triple. Y el macrismo lanzó su negocio de reciclar el barrio.

Se llama Catherine Back y tiene el mismo nombre que la actriz que interpretaba a la ingenua sexy de la serie *Los Duques de Hazard*, pero es la directora de *El Sol de San Telmo*, un periódico acorde con los tiempos que sincroniza ese barrio: distinguido y moderno. Desde las páginas de su publicación, Catherine lanzó la pregunta correcta en el momento adecuado: "El mercado inmobiliario de San Telmo ha experimentado un boom tan importante como el del turismo, con algunas propiedades puestas en venta por más de un millón de dólares, cuando diez años atrás el metro cuadrado no superaba los 800. Vale la pena preguntarnos: ¿qué tipo de impacto tendrá este auge en el tejido social y cultural de la zona?".

La respuesta es brutal y se contrasta con el tono ingenuo y sexy de la pregunta de Catherine. Es el resultado de un proceso que se inició luego de la crisis de 2001, cuando esas ruletas de la especulación global llamadas "fondo de inversión" se concentraron en el mercado inmobiliario criollo y clavaron sus colmillos primero en Puerto Madero y luego, por extensión, en San Telmo. En la actualidad, los especialistas calculan que el barrio está ocupado por extranjeros en un 50 por

Gabriela tiene 7 hijos y su marido, Gustavo Ayala, detenido en Devoto. En el centro, Máxima, esposa de Guillermo Cárdenas. A la derecha, Yolanda, esposa de Martín Fernández.

ciento y que el cóctel de turismo e inversión financiera fue lo que produjo el monumental aumento en los precios de los alquileres. Para muestra, un botón: Daniel Aramburu, dueño de la peluquería del mismo nombre, sobre la calle Defensa, cuenta que tuvo que dejar su departamento cuando el alquiler fue aumentando paulatinamente desde 400 pesos a 1.800. La tendencia es que la suba siga, alentada por la especulación. Otro botón: Rodrigo Fernández Prieto, representante de uno de los fondos que comercializan en el exterior la inversión inmobiliaria en esa zona, declaró: "Los valores de la propiedad en San Telmo se tienen que disparar y alcanzar los 2.500 dólares el metro cuadrado en los próximos cinco años".

Razona Catherine: "Para incorporar una nueva población en una zona con poca densidad edilicia, otra población tiene que irse: la de aquellos que no pueden pagar el precio de vivir en el nuevo y codiciado San Telmo. Ya son un hecho corriente los desalojos de casas tomadas y la reconversión de hoteles familiares en alojamientos para turistas".

Fue Catherine, justamente, la encargada de organizar y coordinar un encuentro entre vecinos "notables" con funcionarios de la Ciudad, enfrentados por el plan que la administración macrista presentó recientemente como un negocio consumado: reciclar las calles de San Telmo. A la reunión asistieron, por un lado, la legisladora porteña Teresa de Anchorena, su asesor Facundo de Almeida y la directora de la Comisión Especial de Patrimonio de la Legislatura, la arquitecta Laura Weber. La administración macrista estuvo representada por el director del Casco Histórico, el arquitecto Luis Grossman. Del otro lado del ring -una licencia poética si hablamos de este intercambio de opiniones realizado en la coqueta inmobiliaria Giesso- el encargado de demoler el proyecto oficial fue el padre arquitectónico del barrio, José María Peña. El momento más acalorado del debate fue cuando se tocó el tema más sensible: los adoquines.

La reunión se realizó pocos días después de que fueron encarceladas 23 padres y madres que se resistieron a pagar el aumento que pretendían los propietarios del hotel Carlos V, ubicado en Bernardo de Irigoyen al 1100. Los nuevos dueños pretendían cobrar, por habitaciones de 15 metros cuadrados y baño compartido, 1.200 pesos mensuales.

Tres son dominicanas, cuatro son mujeres en estado de prostitución y todas son madres de varios hijos. En total suman ocho las mujeres detenidas en la cárcel de Ezeiza desde el 8 de agosto, cuando fueron acusadas de coacción agravada, privación ilegitima de la libertad, usurpación, resistencia a la autoridad, lesiones y robo. Cinco de ellas tienen sus maridos encarcelados en Devoto o en Marcos Paz. El resto son jefas de hogar. Es lógico, entonces, que lo primero que compartan con los visitantes sea la angustia por la situación de sus hijos.

"Ayer internaron al más chico con un espasmo bronquial y todavía no salió del hospital. Mi familia me cuenta que cuando llegó la ambulancia se puso peor y se escondió debajo de la cama. No podían sacarlo. Gritaba: ´La policía, la policía´. Es el trauma que le quedó del desalojo". No son las únicas malas noticias que recibió Natalia Soledad Silva en ésta, su cuarta semana en prisión. "El jefe de mi marido nos avisó que ya no puede esperarlo más y que está obligado a mandarle el telegrama por abandono de trabajo".

¿Dónde trabaja tu marido?

En la Casa Rosada.

Natalia tiene tres hijos de 12, 8 y 2 años. Su marido está en el penal de Marcos Paz, sin zapatillas, porque apenas llegó se las robaron. "Perdimos todo, porque nuestras cosas no sé dónde están. La ropa, las mochilas del colegio, el lavarropas, todo. Dicen que el hotel ya está vacío y en el juzgado no nos responden dónde fueron a parar nuestras cosas. Encima, como el lavarropas lo saqué en cuotas, si no pago me va a hacer un juicio Garbarino". Parece una preocupación menor, pero en los detalles de esa vida cotidiana perdida está la dimensión de lo que le pasa a Natalia: no sabe por dónde empezar a contar lo que representa para ella esto que llama "la pesadilla".

Al hotel llegó con su familia hace casi un año. Lo eligió por el precio -350 pesos mensuales- y porque quedaba cerca del trabajo de su marido y la escuela de sus hijos. "Aguantamos por eso también el maltrato que nos daba la encargada, una mujer muy violenta, que les gritaba más que nada a las dominicanas". Cuando la situación se puso peor, Natalia y Jenny -una de las caribeñas que ahora está detenida junto a ella- decidieron denunciar la situación. Primero fueron al fuero contravencional donde presentaron una denuncia cuando, a finales de julio, la encargada empujó a Natalia por la escalera. Llamaron al Same y el certificado que le extendió el médico municipal formó parte de los papeles que Natalia presentó en ese fuero. La empleada que les tomó la declaración les aconsejó que fueran al Inadi, donde un abogado las escuchó y les informó que allí no podían hacer nada. Las derivó a la Defensoría del Pueblo de la Ciudad, donde asentaron el reclamo. Luego, se contactaron con el movimiento Asambleas del Pueblo, en el que tenían amigos que habían pasado por lo mismo. Estaban esperando el resultado de esos trámites cuando el sábado 8 de agosto se desató el conflicto.

La justicia, esa noche, actuó rápido y expeditivamente. En menos de 24 horas las 23 familias ya estaban en los penales y acusadas de delitos graves.

Carmen no habla, pero me entrega una carta escrita con letra escolar, que resume -con una brevedad que lastima- lo que le pasó y lo que siente. Escribe Carmen: "Tenía dos años viviendo en el Hotel Carlos V, donde alquilaba una habitación con baño y cocina compartida, con el valor de 565 pesos. El día 28 de julio apareció una nueva dueña, aumentándonos el alquiler. A mí me lo subió a 900. Los vecinos nos reunimos para llegar a un arreglo, porque el hotel no estaba en condiciones para pagar ese precio. Había muchas cucarachas, los baños eran dos que compartíamos 23 habitaciones, los matafuegos estaban vencidos. Soy dominicana, tengo 4 chicos y mi pareja es argentino y tiene 4 niños. Siendo así que los dos estamos presos injustamente, mientras nuestros hijos están afuera dependiendo de la plata que le mandamos. Necesito que se haga justicia porque la pesadilla que estoy pasando es muy fea. Si yo no trabajo mis hijos no comen".

El juez Manuel de Campos les negó la excarcelación, alegando "la gravedad de los hechos investigados". En estos días la Cámara de Apelaciones deberá decidir si avala esa medida o si las 23 familias pueden recuperar la libertad, mientras sigue el proceso. En tanto, los dieciocho hijos que suman estas mujeres están desparramados en casas de familiares, amigos y compañeros de la Asamblea.

Cualquier cosa que pretenda escribir para terminar esta nota tendrá el tono exactamente opuesto a la elegante prosa de Catherine. Reconozco que el lector no lo merece. Y mi derrota: ella es más sexy. Los dejo entonces con la perfecta síntesis de Catherine: "Cuando el mercado inmobiliario reconoció la oportunidad de oro que esta zona podía ser, se destapó la fiebre de inversiones que hoy preocupa a tantos inquilinos y pobladores tradicionales de San Telmo, y provoca fantasías de riqueza instantánea a dueños y comerciantes. Un hecho visto por algunos como un gran escalón hacia arriba y, por otros, como el principio del fin".

Efectivo al toque

FRAY BENTOS Y BOTNIA

A nueve meses de instalada, la empresa finlandesa gana un millón de dólares por día, pero la ciudad tiene el índice de desocupación más alto de Uruguay y casi duplica la media nacional. Floreció la industria de los juicios laborales, se hundió el turismo y creció la incertidumbre sobre el futuro. Otra forma de decirlo es que se agravaron los problemas que Botnia prometía solucionar. Sin embargo, en territorio uruguayo pronto se van a instalar tres pasteras más, una cerca de Colonia y otra en un corazón turístico muy ligado a los argentinos: el departamento de Rocha, para usar el puerto de La Paloma.

Fray Bentos es la sede de un moderno milagro económico.

La imponente Botnia está fabricando pasta de celulosa desde noviembre de 2007, tiene el apoyo y la protección del gobierno uruguayo (y logró torcer las posiciones históricas del Frente Amplio), es aplaudida por la oposición, se impuso a los reclamos gualeguaychenses al menos hasta ahora y al conflicto internacional entre ambos países, anuló toda oposición sindical, tiene apoyo unánime de los medios en los que generosamente publica sus avisos, se le cedió una zona franca que le permite exportar su producción a Finlandia sin pagar impuestos ni regalías, tiene una especie de seguro del Estado uruguayo de resarcimiento económico frente a cualquier inconveniente que detuviera el funcionamiento de la fábrica, se ha constituido en la industria multinacional más grande que haya existido alguna vez en Uruguay, el precio internacional de la tonelada de celulosa casi se duplicó en este tiempo, en menos de dos años dejará totalmente paga la inversión, y gana entre uno y dos millones de dólares por día.

Resultado: con semejante emprendimiento instalado en su seno, la serena y pequeña Fray Bentos se ha convertido en la zona de mayor desempleo de Uruguay (14 por ciento, contra el 8,5 de mediados del año pasado, doblega -según los datos del Instituto Nacional de Estadística- al promedio nacional que apenas pasa el 8 por ciento). El olor percibido sólo esporádicamente hasta ahora, a repollo hervido y/o huevo podrido (según la subjetividad de la nariz), o la lenta y acumulativa contaminación del río Uruguay pasaron a ser problemas de segundo orden.

Datos: Fray Bentos tiene 23.000 habitantes. Botnia declara alrededor de 300 personas trabajando en la planta. No es muy clara la cantidad de uruguayos, aunlas estimaciones los sitúan en alrededor de 100. Unos 33 de ellos son fraybentinos, principalmente ubicados en puestos de seguridad, mantenimiento y limpieza.

Los aplausos marean

La Asamblea de Gualeguaychú mantiene su corte en la ruta 136, pero permite el paso en casos especiales, que incluyen al periodismo. Yendo hacia Uruguay en auto primero hay que cruzar el puente Libertador San Martín -con sus curiosos letreritos celestes "No Residuos No"- y a 20 metros de altura sobre el Río Uruguay ya puede verse a Botnia humeando y vibrando con una especie de ronquido permanente de sus máquinas (que parece mayor aun cuando se pasa de noche). Soy el único pasajero del día en el puesto fronterizo, donde la atención de argentinos y uruguayos es impecable. Fray Bentos es un lugar bello y -para usar un adjetivo preferido por los uruguayos- *tranquilo*. La propuesta también es tranquila: conversar con quien vaya cruzándome por la calle, al azar, sobre la vida tras la instalación de Botnia, cuya construcción se concentró entre comienzos de 2006 y agosto de 2007 y funciona desde noviembre de ese mismo año. Un relato cotidiano y callejero sobre las consecuencias del modelo.

Primer dato: frente a la presencia del "Mumóvil" y su ostensible patente argentina, y pese a la supuesta animosidad tras el corte, la cordialidad y disposición a charlar fueron siempre absolutas. Es mi tercer viaje a Fray Bentos y siempre fue así.

Beatriz está en una esquina con Adriana, 2 años recién cumplidos, que ya cambió la mamadera por el mate. "Yo pido a gritos que levanten el corte" dice Beatriz. "Trabajaba con mi familia como despachante de aduana, en el puente, y nos quedamos en la calle. Mi padres se fueron a Salto, mi hermana a Paysandú. Yo me quedé con Adriana, pero tuve que dejarles a mis viejos a mis hijos mayores, de 12 y 13 años, porque no me da para mantenerlos, ni para mandarlos a la escuela". ¿Botnia resultó un avance? "Hubo un avance, durante la construcción sobre todo. Pero se quedó ahí. Mucha gente trabajó y mejoró. Otros se marearon con los aplausos, como yo digo. De no tener nada -porque si acá no eras funcionario público no tenías nada- a tener una quincena buena, la gente compró cosas que después no terminó de pagar. Motos, televisores, celulares".

¿Qué fue lo que pasó? "No alcanzó el tiempo de trabajo. Piense usted que casi no llegaron a ser dos años. Yo noto entonces que hay mejores comercios, hubo posibilidad de estudiar para trabajar en Botnia. Pero quedó en eso". ¿Es una sorpresa o una decepción para los que imaginaban que ese progreso iba a ser más duradero? Beatriz le pasa un mate a su hijita: "Todos sabíamos que la tecnología al ser humano lo hace de lado. Hay gente trabajando; pero no el volumen que uno podía imaginar: yo pensé que podía haber un cambio mayor; pero en el fondo todo sabemos que la tecnología te da lo mínimo".

Alguna vez en Fray Bentos la secretaria de Cultura local, Beatriz Espina, me dijo algo muy razonable: "Es una apuesta para otro lado. Soy madre de dos jóvenes que tuvieron que emigrar porque no encontraban empleo ¿Qué futuro nos estaba quedando? ¿A ver? Amo a mi país, y no quiero que éste sea un país de viejos". Le pregunto a esta otra Beatriz con su niña matera qué opina: "Ése es el problema. Fray Bentos volvió a ser lo que era. Un poquito mejor a lo sumo. Pero el problema yo también me lo pregunto: ¿qué futuro dejamos a los niños? Por eso digo que levanten el corte, y que los hermanos argentinos no me digan que a ellos no los afecta, porque esto ha frenado una cantidad de actividades".

Cerca de la Municipalidad hay una mueblería. Una señora se ha puesto contra la pared, al sol como los gatos. Cuando me presento me mira con complicidad y anuncia: "Que el corte dure para siempre. Cuando no hay corte todos van a comprar todo a Gualeguaychú, y encima el tipo de cambio hace que allá sea más barato. Ahora la gente tiene que comprar todo aquí, y eso hace que la situación no sea peor todavía". ¿Qué opina de la influencia de Botnia en la zona? "Yo creo que se ha mejorado, hay un poco más de movimiento. Usted ve que hay más motos". Le cuento que Beatriz me dijo que mucha gente ha tenido que venderlas. "Bueno, el movimiento es menor que el del año pasado cuando había aquí 5.000 obreros en la planta, claro. Y el comercio también aflojó bastante. Por eso hay tantos locales

en venta". Más exactamente, 42 negocios en unas 12 cuadras de la avenida principal, la 18 de Julio, pusieron sus letreros de venta o alquiler después del boom Botnia.

El bombero, el contador y el obrero

Ulises sale de una casa de ropa para hombres, luce lentes oscuros. "Usted ve que no ha habido grandes cambios. Yo no comparto la postura del corte y me duele mucho porque siempre hemos tenido buenísimas relaciones con Gualeguaychú y Argentina" dice el joven que termina contándome que trabaja en Botnia, haciendo turnos como bombero. "Para nosotros éste fue un emprendimiento importante que generó trabajo y una industria que Uruguay no tenía. Cambió la mentalidad de algunas personas, que se dieron cuenta de que tienen que capacitarse para estos proyectos". Pero la capacitación hipotética no lograría que Botnia abra más puestos de trabajo: "No, pero el cambio de mentalidad es importante. Yo mismo estoy acostumbrado a la monotonía, a un pueblo chato. Vamos a hablar pronto y mal: éste es un pueblo de gente de edad, y ahora hay más movimiento, más gente joven. Cambió un poco, aunque en líneas generales sigue siendo lo mismo".

¿Y qué tal el trabajo en la planta? "El lugar es impresionante, tiene muchísima seguridad. Desde ya que una empresa que use esos materiales y mezclas, ni hablar que va a desprender olor. Pero todo está monitoreado. Está lleno de cámaras en toda la planta controlando todo lo que pasa, todo el movimiento". Me quedo con la duda sobre si controlarán la contaminación o a los que trabajan (eso me pasa por ver demasiadas películas norteamericanas) pero Ulises -con una enorme gentileza- me quiere aclarar algo: "Siempre hemos copiado a Argentina, pero también hay que entender que el país tiene que aprender a tomar sus riesgos, y sus recaudos".

Patricio tiene 33 años, es contador, su señora es abogada. Tienen un bebé de dos meses. Anda con el termo y el mate a mano. Ve positivamente lo de Botnia, con este argumento: "Fue una inyección de progreso, no tiene sentido negarlo. Como el principio de la época de Menem en Argentina. Hubo un furor, se conseguía dinero, hubo gente que ganó mucho, y otros que se aprovecharon. Una casa que valía 200 pesos argentinos de alquiler, pasó a valer 1.500. Otros se mudaron para alquilarles sus casas a los europeos. Ahora empezó el temor, porque no hay tanto trabajo ni tanto ingreso".

Otro aspecto del asunto: "La gente quería trabajar, y nadie puede cuestionar eso. Yo creo que los piquetes tendrían que hacerlos en Finlandia, porque acá nos matamos entre nosotros y los finlandeses se matan de risa". Me aclara que no se está quejando: "A nosotros nos está yendo muy bien con mi señora, y te reconozco que estoy ganando plata con Botnia porque hay muchos trabajadores que hacen reclamos y juicios contra la empresa que son clientes nuestros". (Sergio Campero, presidente del Sindicato de la Construcción, calcula que hay 2.700 denuncias, demandas y juicios laborales contra Botnia). Parece increíble que una empresa haya llegado a ese punto, contando con zona franca, beneficios impositivos.... "Y si querés dar más palos, te ayudo", suma Patricio. "El Banco República también dio créditos para Botnia. Como si yo fuera a Argentina a invertir, pero la plata me la das vos. Pero así son las cosas. Yo te reitero que hubo un progreso, y eso es meritorio. Para mi hubo una falla gubernamental en no decir: bueno, instalate acá, pero garantizame que el 90 por ciento de la gente que trabaje sea uruguaya. Ahora estamos en una merma, obvio. El temor es que después de haber ganado bien, la gente no se adapte a esta retracción, y salgan a robar o algo así. Unos lo canalizan por el lado positivo. Pero con otra gente no se sabe".

Algunas cuadras más allá hay un barrio obrero, más cercano a Botnia. Pablo tiene una verdulería: "Un poco más de movimiento hay. Poquito. A mí no me gusta quejarme. Hay más motos". Por la vereda pasa Sergio, flaco, gorrita con visera, termo y mate. Tiene 22 años, va con su chica y un bebé en carrito. Como Patricio, y tan distinto: "Yo estoy sin trabajo, y te puedo decir que esto está mucho peor que antes. Estuve como albañil en Botnia durante once meses. Pero antes de Botnia, se conseguían changas en el monte, o haciendo algunos trabajos. Hoy no hay nada. Esto está muerto". Le pregunto si no resultó un beneficio la presencia de Botnia, como me han dicho, y la posibilidad de mucha gente de comprarse más cosas: "¿Y para qué me sirve una moto? Yo soy de los que compraron una. Y la tuve que vender. Me costó 950 dólares y la vendí a 500 para poder vivir cuando me quedé sin trabajo".

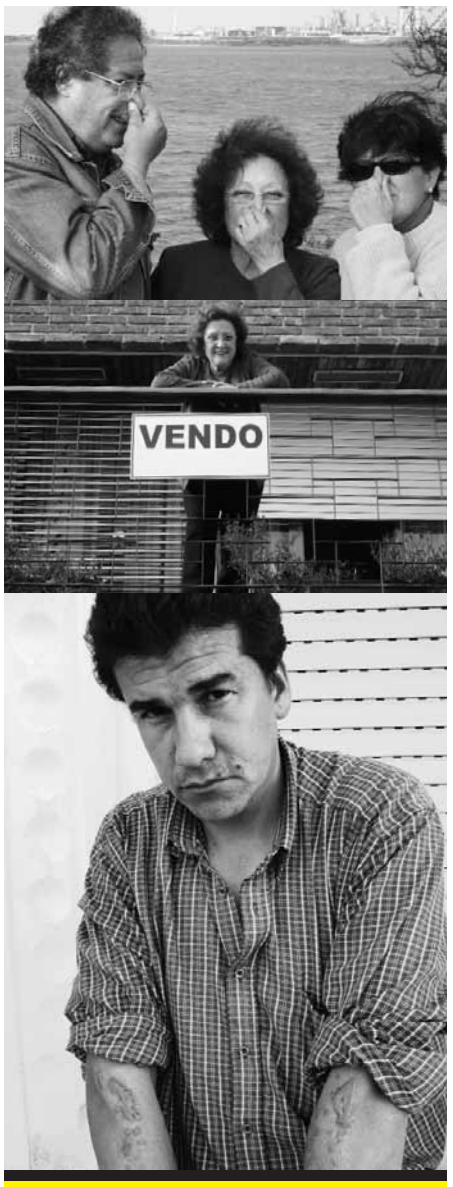
¿Piquetes en La Paloma?

Julia Cóccaro es una de las ambientalistas de Fray Bentos que (junto a Delia Villalba, ver *MU* número 9) alertaron a Gualeguaychú sobre lo que se estaba viniendo con los proyectos de la celulosa. Enemiga declarada de las pasteras y de las políticas de todos los políticos (blancos, colorados y frenteamplistas) Julia pasó a la categoría de bicho raro fraybentino, y para colmo ella y Delia terminaron enemistadas. Julia hoy tiene su casa en venta. "Pero nadie hace ninguna oferta", comenta confirmando por el lado inmobiliario el ambiente recesivo que parece haberse apoderado de Fray Bentos. "El problema es que esta ciudad apostaba al turismo, y aunque ahora se levantara el corte, el turismo no volvería con semejante industria al lado". La posibilidad de bañarse junto a Botnia y beber agua del río queda reservada a los shows de marketing de quienes se prestan a eso. Américo Pereyra y Mariela Bortoni, bichos raros también ellos, cuentan que a Fray Bentos volvieron las tortas fritas y las rifas: "Las tortas fritas las preparan las señoras y los chiquilines salen a venderlas a la calle. Y mucha gente vende numeritos para rifar un mantel o algo traído de contrabando desde La Salada de Buenos Aires. Ropa, relojes, lo que sea, para poder ir tirando. Eso mientras se construía Botnia no existía".

En este veloz pasaje de la Europa industrial a la rifa casera, Julia aclara ciertas bases del modelo económico que conviene no olvidar: "Estas empresas no son papeleras. El papel, que es lo que da más mano de obra, valor agregado y menos contaminación, lo fabrican en Finlandia. Aquí trajeron la parte sucia del proceso. Para hacerlo necesitan millones de hectáreas de eucaliptos, que dan la materia prima para la pasta de celulosa. Ese monocultivo mata otras producciones, no da prácticamente mano de obra, y está eliminando las napas de agua". Cada eucalipto consume de 30 a 50 litros de agua diaria, y los productores de estas áreas ya han ido comprobando la desaparición de arroyos y cursos de agua que forman parte del Acuífero Guaraní.

Mariela cuenta que ayer estaba hirviendo un repollo y las hijas le dijeron: "Ya estás haciendo olor a Botnia". Julia reconoce que una sola vez percibió tal aroma en estos meses. Me sirve un café. "Lo hago con agua mineral porque la de canilla no me da confianza, viene río abajo de Botnia". Durante el período de construcción se multiplicó también la explotación sexual, y se produjo la inédita llegada de travestis. Américo calcula que en el prostíbulo Miel llegó a haber 70 mujeres trabajando y unas 40 en La Banderita. "Ahora volvió a la normalidad, 6 ó 7 mujeres en cada caso".

¿Por qué Julia tiene en venta su casa? "Porque me quiero ir de Fray Bentos. La planta ya está funcionando, no hay marcha atrás, y ya no tiene sentido que me quede. Me iré, no sé si a Punta del Este o a otro lado donde no vayan estas pasteras, aunque sea porque se les oponga el turismo. Sigo pensando que si se trabaja bien podríamos lograr que Botnia se vaya. Pero nada es fácil". Nada: avanza la preparación para instalar a la española Ence (huida de Fray Bentos por el efecto Gualeguaychú) en Conchillas, y hay otros dos proyectos anunciados, la sueco-filandesa Stora Enso en el departamento de Durazno, y una más grande aun que todas éstas: la portuguesa Portucel, que tiene previsto instalarse usando el agua de la Laguna Merín cerca de la frontera con Brasil, con la hiper turística La Paloma como puerto de aguas profundas.



Arriba, Américo, Julia y Mariela oliendo a Botnia. Julia Cóccaro puso en venta su casa, pero por la recesión nadie le hace ofertas. Abajo, Francisco Boggi, uno de los obreros en juicio por las quemaduras químicas que tiene desde hace un año.

Trabajador multinacional

Francisco Boggi, 36 años, dos hijos, tiene los brazos atravesados por unas ¿ampollas?, ¿verrugas gigantes?, ¿cicatrices? "No sé. Son quemaduras químicas", cuenta Francisco, quien junto a otros diez trabajadores quedó expuesto en agosto de 2007 a un derrame de una bolsa de sulfuro de sodio. "Cuando empecé a vomitar fui al baño y me mojé los brazos y la cara. El agua activó el producto químico que era como un polvillo y pasó ésto". Sus compañeros, en cambio, no alcanzaron a estar expuestos al agua hasta ser hospitalizados. Por eso no sufrieron las quemaduras de Francisco, pero sí mareos, desmayos, vómitos y diarreas que continuaron durante varias semanas. Botnia se desprendió de todos ellos sin pagarles en algunos casos siquiera los días que no trabajaron por estar internados. Todos están en juicio contra la empresa. Boggi: "Yo me hubiera conformado con que me pagaran los días que me debían, y un servicio médico hasta quedar curado de estas cosas. Como la empresa nos empezó a poner en el lugar de mentirosos, la cosa se fue agravando. En un momento vinieron a proponerme darme plata para desistir. Y no a mis compañeros". Julio Rodríguez, del sindicato de portuarios, postula: "Si la empresa quiere arreglar de ese modo, ¿es porque tiene razón o porque está en falta?". Otra historias hundidas en el misterio fueron las muertes de los obreros Pedro Molina, en febrero de este año y el chileno Rodrigo Rivero en 2007. "Molina cayó de un andamio un día del lluvia, cuando está prohibido por ley que se trabaje. Y además pertenecía a una empresa que no era especialista en trabajos de altura. Lo hicieron para ahorrar. Nunca se pudo saber nada y los funcionarios del Ministerio de Trabajo tampoco pudieron investigar porque Botnia ya había levantado todo cuando llegaron". Botnia se negó a dialogar con el gremio de la construcción y culpó por el accidente a la empresa subcontratada Cujó. En esos días el gobierno uruguayo le cedió el Cabildo de Montevideo a Botnia para realizar su fiesta de lanzamiento.

Julio cuenta otros efectos fraybentinos de Botnia: "En el puerto teníamos 100 puestos de trabajo por día. Hoy está prácticamente inactivo, todo el trabajo pasó a la propia Botnia, y allí hay 8 puestos de trabajo. El turismo en Las Cañas (el balneario de Fray Bentos) se calcula que ocupaba a 1.500 personas, sobre todo en verano. Pero ahora eso está muerto". Otra novedad: "Volvieron los merenderos (los comedores populares) en los barrios. Esto no se veía desde la crisis infernal de 2002 Y el otro día salió un pedido de un chofer para una empresa. La cola fue de tres cuadras". En plena construcción, en cambio, las ofertas eran otras: "Estaba lleno de prestamistas, 'Efectivo al Toque' lo llamaban. Mostrabas un recibo de sueldo y te daban diez sueldos ahí mismo". Se sabe en estos casos quién termina ganando, pero quizás en esta promesa de la *plata ya*, haya un símbolo de mucho de lo que pasa en Uruguay. Y en el mundo.

Julio reconoce que abandonó el Frente Amplio cuando Tabaré Vázquez bajó la orden de apoyar la construcción de la planta. "Siempre estuve en contra, y el Frente también. De golpe cambió la cosa, y se acabó la discusión. Dije: no milito más". Sus fichas hacia adelante están puestas en el Congreso del Pueblo que reúne a decenas de organizaciones sociales, oenegés y grupos ambientales: "Queremos meternos en los proyectos de reforma del Estado con la ley de forestación". Boggi agrega: "El drama es que hay muchos uruguayos que son conservadores, esperan, no salen a tratar de hacer las cosas".

Faltaría contar que en Mercedes -a 30 kilómetros de Fray Bentos- se siente la falta de agua por el monocultivo de eucalipto, que los productores son censurados en los medios cuando reclaman, o que un tambero como Carlos Vico explica: "Estas empresas son pura pérdida. La plata no se queda ni se mueve en el país, se la llevan toda". Víctor Cardona tiene una pequeña granja, y cree que el problema es que los uruguayos que se oponen a este tipo de modelo no han sabido organizarse juntos. Pablo Martínez, chacrero, intuye que no conviene el pesimismo: "Nadie ha logrado satanizarnos. Todos los que denunciamos lo que pasa, estamos dando testimonio sobre cómo es la realidad, y cada vez más mucha gente se va dando cuenta. Ya vendrá nuestro momento. Somos como una célula madre de algo que está latente" dice mientras se va haciendo de noche. Unos 30 kilómetros más allá Botnia enciende todas sus luces. Parece una ciudad. Hoy, solamente, la empresa acaba de ganar un millón de dólares: efectivo al toque. Pero no se alcanza a ver a ninguna persona. Ésa es la receta del milagro.

La vida en asamblea

GUALEGUAYCHÚ

La Asamblea lleva casi 22 meses de corte de ruta y cuatro años de lucha contra las pasteras. Cuenta con el aval de los que van y de los que no. ¿Cómo influyó el conflicto del campo, con Alfredo De Angeli incluido? Los argumentos alrededor del corte y la estrambótica reunión con un editor de Clarín.

Un entrerriano de lentes plantea punto por punto una propuesta de código de conducta de los asambleístas. Otro pide la palabra y replica que no hay que aceptar un código que imponga qué es lo que hay que hacer y pregunta por qué se está discutiendo eso.

Un tercero le dice al segundo: "Si hubieras venido a la asamblea te hubieras enterado de que votamos a favor de que un grupo hiciera una propuesta así: si no te gusta, participá en esa comisión", lo desafía, plantando bandera. Y agrega que el código es un proyecto para discutir entre todos.

Una señora toma el micrófono para decir que lo que va a funcionar siempre en la Asamblea es la mezcla de tolerancia y sentido común.

Y sigue el debate que se va matizando con risas, aplausos, enojos, reconciliaciones. El que llega puede no entender ese mecanismo veloz, a veces polémico, siempre fluido, que en cuatro años de funcionamiento ha permitido que la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú se alce como un ejercicio asombroso de democracia horizontal, participativa, a veces peliaguda y siempre inspiradora. Cuando "no pasa nada", en Gualeguaychú, se reúnen asambleas de no menos de 100 ó 200 personas, dos veces por semana. Y cuando pasa algo, el número de asambleístas se multiplica por diez en horas, apenas se lanza la convocatoria por mails, radios o mensajes de texto.

Se juntan a intercambiar, discutir, acordar e imaginar formas de difusión de ideas y de acciones contra la contaminación y contra el modelo económico, tema que la Asamblea permitió poner al descubierto a partir de su propio nacimiento y de la decisión de cortar la ruta 136 que lleva al cruce del puente Libertador General San Martín, como rechazo a la instalación de dos pasteras. La finlandesa Botnia ya está humeando, fabricando y arrojando lo suyo al río Uruguay. La española Ence decidió emprender la retirada río abajo, a Conchillas, como para que el dilema sea ahora para la gente de Colonia (***MU*** número 8: *Uruguaychú*). Como lo denunció hace mucho la Asamblea, ésas son apenas el comienzo de un proyecto pastero en el Cono Sur. De las nueve fábricas que se iban a instalar, por ahora hay confirmación sobre esas dos, y dos más. En una ferretería de Gualeguaychú se puede charlar sobre el tema como en un congreso de temas internacionales, o mejor: "Al no brindarles licencia social, consentimiento ciudadano, varios de esos proyectos deciden irse o por lo menos esperar ya que no quieren tener la oposición de las comunidades" comentan entre Sergio y Néstor. "Y nosotros vamos a seguir rechazando a las pasteras. Siempre".

¿Pero qué pasa con la gente que no va a la Asamblea? Aquí se genera otra curiosidad. Todos los gualeguaychenses con los que uno puede cruzarse *delegan* en la Asamblea la capacidad de decisión. La consideran representativa, mientras ignoran a los políticos (principalmente nacionales y provinciales; a nivel local, el intendente justicialista Juan José Bahillo se ha mostrado siempre de acuerdo con la Asamblea). Carlos, en un kiosco: "Está mal que yo no vaya, tendría que participar más, pero todo lo que hace la Asamblea es producto de la discusión. Los políticos no me dan confianza alguna. Lo que decide la Asamblea es lo que quiere Gualeguaychú". Roxana y Cristina, en una joyería: "Vamos a las marchas, la Asamblea somos todos, aunque no estés participando en cada reunión, y todos la apoyamos". Las opiniones son todas de ese tipo: no participan, porque le tienen total confianza. ¿Eso es bueno o malo? Gustavo Rivollier, un histórico asambleísta: "No es bueno, porque nos tira una mochila pesada. Lo lindo de la Asamblea es la diversidad, la cantidad de debates, propuestas inteligentes e ingeniosas que se tiran cuantos más somos".

Esa legitimidad práctica de la Asamblea pone tensos a muchos políticos y gobernantes. La teoría constitucional según la cual "el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes" (que serían los políticos) en la Asamblea sería tomada como un chiste de teatro de revistas. La situación de rebeldía y autodeterminación ciudadana de la ciudad también molesta a ciertos medios que, más que periodismo, defienden negocios e intereses, como en alguno de ellos se lo informaron a los propios asambleístas.

Este 2008 viene siendo un año raro para la Asamblea, al menos por dos razones:

1) El corte se hizo con la idea de impedir la construcción de Botnia, pero la pastera funciona (y contamina) desde noviembre de 2007. El dilema: ¿qué conviene hacer?

2) Parte de los integrantes de la Asamblea fueron también protagonistas del conflicto de los ruralistas con el gobierno por las retenciones. El caso emblemático es el dirigente de la Federación Agraria Alfredo De Angeli. ¿Ése es un dato a favor o en contra de la lucha planteada por la Asamblea? ¿Cómo cuestionar a Botnia, la contaminación y el monocultivo, sin cuestionar también el desmadre sojero que implica males similares? Y además, ¿cómo despegar la lucha de Gualeguaychú de la de los ruralistas, con De Angeli convertido en semejante imán de movileros? José *Pepo* Pouler, pizzero y asambleísta, cuenta que han acordado con el propio De Angeli que suspenda, al menos temporariamente, su participación.

Las rutas del corte

La enumeración que aparece en la vidriera es fascinante:

- Imprenta
- Santería
- Sellos de goma
- No a la papelera

Es uno de los múltiples negocios gualeguaychenses a los cuales se puede ingresar para detectar la temperatura social frente al corte. En general, uno encuentra dos posturas: seguir con el corte de ruta tal como está o, como opina Silvia en la imprenta-santería, "buscar formas más duras, porque yo sería más mala todavía". Las repisas parecen una asamblea de muñecos de Vírgenes (la de San Nicolás, la de Luján) y santos (Cayetano y Expedito andan entre los más requeridos, el trabajo y la solución veloz de los problemas). Las impresiones se hacen al fondo. Silvia: "Estas fábricas fueron desplazadas del primer mundo, y eso es porque allá no les dejan ningún beneficio. Mandan la contaminación para acá. Es como cuando los conquistadores nos vendían espejitos de colores a cambio de oro. Lamentablemente el pueblo uruguayo le creyó al gobierno. Hasta le regalaron un puerto a esa empresa. Muy bien: aquí nadie va a permitir que las generaciones futuras se vean afectadas, así que habrá que seguir adelante. Sobre el corte, se podría abrir, volver a cerrar, hacerlo sorpresivo, más efectivo, pero la Asamblea es la que lo irá decidiendo. En este país sólo te escuchan cuando te plantás". Gualeguaychú parece andar rumiando estas cuestiones.

Jorge Fritzler tiene reparto y local de venta de fiambres: “Yo estoy a favor de que el corte se mantenga, y a la vez se pueden seguir pensando acciones superadoras. Es con argumentos que hay que demostrar por qué hacemos lo que hacemos. Si me preguntás hoy, yo creo que hay que mantenerlo porque es un estandarte de la asamblea, nuestra acción permanente. Podría malinterpretarse, si lo levantamos, como una debilidad. Hay argumentos para modificarlo, pero que quede claro que no hablo de levantarlo, sino de hacer algo que sea todavía más efectivo”.

Gustavo Rivollier es técnico en computación: “Una cosa es la lucha, y otra el corte. La lucha contra Botnia nadie la cuestiona. Con el corte, yo tengo dentro mío diez razones para mantenerlo y diez razones para cambiarlo. Pero soy sólo uno de la Asamblea. Te diría que periódicamente hay que discutirlo de nuevo para renovar los argumentos que te sostienen, porque si no te quedás sin ideas. El corte fue pensando que Botnia parase la construcción y se fuese. Ahora ése resulta un fundamento muy chiquito. El corte se tiene justificar en otra cosa”. ¿Por ejemplo? “Es un símbolo de lucha y de resistencia. Y eso hay que mantenerlo”. ¿Cuál sería un argumento en contra? “Que te aleja del pueblo uruguayo. Es difícil conversar con alguien agarrándolo del cogote. Y lo nuestro no es contra los uruguayos. Es contra Botnia, que a veces es la que la saca más barata”.

Agrega Pouler: “La Asamblea no es sólo ambiental, es ciudadana, y permitió que cualquiera que se sienta ciudadano comparta esta lucha. Demostramos que horizontalmente las personas pueden opinar y mocionar sus ideas. El objetivo del corte es seguir demostrando que nunca le dimos el consentimiento social, ni se lo vamos a dar. Vamos a denunciar lo que estas empresas nos quieren imponer, que es un capitalismo salvaje con contaminación, desempleo, pocos ricos y muchos pobres. El dinero por el dinero. Eso es lo que estamos viviendo. Y no estamos de acuerdo”.

Otro de los asambleístas ya había planteado lo siguiente: “El sistema productivo va a desaparecer de la zona. El valor inmobiliario se derrumbó. Por un campo de 2.500 dólares ya no te dan ni 1.500. y como es zona contaminada, no te compran más carne, cereales, miel ni nada. Ojalá me equivoque pero si esto sigue, ¿sabés qué va a haber aquí dentro de diez años? Eucaliptos, sólo eucaliptos. El desierto verde. Eso significa millones de hectáreas de un árbol depredador, trabajo para casi nadie, y concentración de tierras”. Aquél fue el ajustado diagnóstico de Alfredo De Angeli para el número 1 de *MU*.

Conciencia Botnia

De Angeli no pudo ser detectado esta última vez, ya que se ha convertido en una especie de celebridad viajero-mediático-ruralista, que cosecha una especie de simpatía divertida de todos los que ahora lo ven más por televisión que por la calle. La simpatía no le ahorra miradas cautelosas en la Asamblea.

Pouler: “Él es dueño y señor de hacer lo que quiera, pero nos consultó qué hacer. Y conversando entre varios, pareció conveniente que no participara por ejemplo en la última caravana de autos que hubo al puente”.

¿Cómo combinan la soja y la lucha contra las pasteras?

Alfredo está en una causa ambiental, pero comprometido con otras cosas. Si al productor chico le dicen que tiene que hacer soja o trigo, y no lo hace, se queda sin trabajo. El problema es que no hay controles y tengo muchas dudas de que el gobierno quiera ir sinceramente contra los monocultivos. Yo estoy en contra de los monocultivos y hasta donde hemos conversado, también él.

Arriba, una de las marchas sobre el puente que cruza el río Uruguay. Debajo, Ricardo Gómez en el corte de ruta. Finalmente, Pepo Pouler y Gustavo Rivollier: el dilema sobre cómo seguir adelante, y el “efecto De Angeli” en la Asamblea.

Rivollier: “Para mi lo del campo, de alguna forma nos dejó pegados. Lo he discutido en la Asamblea, a mi en ese conflicto no me conforma ninguna de las dos partes. El campo sólo habla de su rentabilidad. El gobierno es el que impulsó el monocultivo sojero y lo que quería era quedarse con una tajada mayor. A nadie le importa el modelo ni el ambiente. Han mentido diciendo que la soja era la solución del hambre, y nunca informaron que es una proteína de baja calidad, para animales, que en el Garraham (hospital de niños) te decían que no le dieras a los chicos. El gobierno le pelea a los ruralistas diciendo que hay desmonte masivo. ¿Y quién impulsó eso, desde hace años? Y del otro lado, ustedes lo contaron con el MOCASE ¿Quién les quema los ranchos a los indígenas y los campesinos?”.

Rivollier teme un riesgo: “Que parezca que tenemos un doble estandard. Estamos contra la contaminación de Botnia y el monocultivo de eucalipto, pero aprobamos el de soja y el glifosato”. En el corte, Miguel Pérez definió a De Angeli como “un luchador”. Gustavo plantea: “Una cosa no quita la otra. Es un luchador con el tema Botnia, pero en esto defiende su interés personal y el de su gremio. Se transformó en otra cosa. Hay asambleístas que dicen ‘aprovechemos el buen momento de Alfredo’. Yo digo que no, para mí es abrir una debilidad en la Asamblea”.

Fritzler: “Es un debate bien complejo. Yo no tengo por qué defender la soja. Si hay que sembrar menos, que siembren menos. De todos modos lo central es Botnia. Y después hablemos de la soja, los basureros y todo lo demás”. Jorge, paradójicamente, cree que hay algo que agradecerle a la pastera: “Lo único bueno que ha traído es que tomáramos conciencia”.

¿Quién es estúpido?

Fritzler tiene 42 años, tres hijos, y en los últimos dos años y medio la participación en la Asamblea le dio vuelta la vida. “Algunos dicen que nos pagan, pero es al revés. Uno tiene que sacarle tiempo y fuerza al trabajo, a la familia, al descanso, para dedicarse. Y encontrar un equilibrio. No puede ser que no veas crecer a tus hijos. Dejé de atender la distribución de fiambre porque antes iba a un cliente, estaba cinco minutos y seguía viaje. Pero ahora me pongo a charlar, me preguntan, llegan otros, y al ratito se arma una mini asamblea. Tuve que dejar de hacerlo”. Asegura que la experiencia le abrió ideas y le rompió los moldes: “Te cambia la forma de percibir la vida. Me levantaba y leía *Clarín* o *La Nación*, y lo que decía un periodista era palabra santa: yo era un estúpido que me creía que lo que estaba escrito ahí era la verdad. Cuando empecé a ver cómo a mí mismo me distorsionaban lo que decía, me sacaban de contexto, ponían cosas que yo no había dicho, y en qué medida la realidad era totalmente distinta a lo que mostraban, ahí me di cuenta. Yo tengo que pensar que Botnia desparramó mucha plata. No digo que sean todos, pero hay varios periodistas que dejan de lado la verdad, cuando hay un peso de por medio”.

Pouler: “Yo no hablo más con ellos, porque ya dos periodistas de *Clarín* me contaron que mandan las notas y los editores les cambian todo, o ponen un título para tergiversar lo que escribieron. Botnia es inmaculada, y la Asamblea es lo peor. Botnia dijo en un momento que iba a invertir en esos grandes diarios. Avisos no aparecen, así que la inversión debe haber sido de otro tipo. La Asamblea impulsó la *batalla de ideas*, que consistió en ir a visitar a representantes de todas las religiones (judíos, protestantes, musulmanes y católicos), a embajadas y a los diarios Clarín y La Nación. A los que fueron a *Clarín* les dijeron que había posición tomada del diario contra nosotros. Así que ya uno se puede imaginar qué publican”.

En esa reunión participó Osvaldo Fernández, abogado y ex diputado provincial por el radicalismo e integrante de la Asamblea: “Estuvimos con Ricardo Roa. Planteó que Botnia no contamina. Le dimos todos los informes y elementos químicos, legales, sociales y ambientales para que viera que está equivocado. Pero insistió, y planteó que es posición tomada del diario frente a nosotros. Dijo que la mayoría de los periodistas del diario simpatizan con nuestra causa, pero que la empresa *Clarín* hace negocios. Le cuestionamos que habían publicado títulos desproporcionados y mal informados con temas como lo del supuesto paso de hinchadas de fútbol, y contestó: ‘vendemos diarios’. También dijo que la embajadora de Finlandia fue al diario a hacer lobby. O sea que nos encontramos con alguien totalmente parcial pro Botnia”. ¿Cuál fue el tono con el que les habló? Fernández es sintético: “Cinismo”.

En la Asamblea que presenció *MU* se discutió el código de derechos y obligaciones de los asambleístas. “La Asamblea no representa a nadie en particular. Acciona por el bien de todos los vecinos de Gualeguaychú y zona de influencia de la pastera Botnia” empiezan proponiendo. El punto 3 plantea: “Esta Asamblea define como base de desarrollo las propuestas, el debate, el respeto mutuo y la libertad de expresión”. Valores irritantes para el cinismo. El código aún debe ser votado.

En la Asamblea, además, se habló mucho, se discutieron documentos, posibilidades y dudas: {esa es su fuerza. Algo se está cocinando siempre allí, en cada palabra. Uno de los asambleístas en un momento dijo: “Acá no hacemos política, acá peleamos por la vida”. La curiosidad es que esa expresión tan cotidiana -pelear por la vida- está provocando todo esto, porque en un mundo como el de hoy, ésa es tal vez la idea más política que alguien pueda imaginar.

Cocinando el futuro

RESTAURANTE LOS GIRASOLES, DE CARLOS KEEN

Una fundación y restaurante de Carlos Keen, cerca de Luján, alberga a chicos judicializados que han logrado escapar de ciertos infiernos. Aquí se convierten en chefs de primera, y empiezan a amasar su propia historia.

Micki Amado fue un chico de la calle y hoy es chef. El grupo produce en la granja cada uno de los ingredientes de los platos que ofrecen en el menú.

Micki carga una enorme y deslumbrante bandeja sobre su hombro derecho: "Tortilla de papa para 25", informa con media sonrisa tras retirarla del horno de barro, mientras calculo si convendrá atracarlo ahí mismo.

Micki fue un chico de la calle. Tiene 24 años y es un chef capaz de hechizar a los comensales con producciones como los ñoquis de rúcula o el pollo al horno de barro con vegetales asados. No lo hace solo, sino con todo un grupo de chicos que son como lo fue él, niños "judicializados" (bajo la custodia de un juez) porque sus familias no están en condiciones de hacerse cargo de ellos. Son doce, que ahora viven en este lugar sospechosamente parecido a un cuento, pero nada aquí es artificial. Los chicos pululan entre la cocina, los gansos, el sol, la huerta, la tortilla y el horizonte.

Ollas y pelotas

Camino Abierto es una fundación y un hogar para chicos, que tiene como proyecto productivo el restaurante Los Girasoles, en Carlos Keen, a 13 kilómetros de Luján. El proyecto les da de comer a los que trabajan allí dándoles de comer a quienes llegan al pueblito los fines de semana tratando de lijarse la psicosis urbana. Aquí los chicos están dedicados a elaborar cosas tan disímiles como palitos de queso y futuro relleno. Ternera braseada y autoestima fresca de cada día. Raviolones de borraja, opciones de vida y helado de sambayón con dulce de leche, que Leandro (17) prepara hirviendo la leche (de sus propias vacas), con una sabiduría ajena a las empresas. Es quizás uno de los mejores dulces de leche argentinos, realizado por chicos fugados de las hornallas del infierno. El chef Martiniano Molina comparte esta teoría y arriba cada tanto no sólo a dictar talleres y recetas al grupo, sino a llevarse frascos enteros de este dulce por ahora sin logo y sin conservantes. También suele aventurarse por aquí su colega Narda Lepes, que además de colaborar en la capacitación de chicas y chicos, se anota en los picados de fútbol.

A los albergados en Camino Abierto se suman varios adolescentes de Carlos Keen, Ruiz y otros pueblos de la zona, que llegan para compartir tareas y aprendizaje. El resultado es que el visitante puede ver pasar chefs de 12 años que van a cocinar, arrieros de 14 que llevan a pastorear a las vacas lecheras, o mozas de 15 recomendando un conejo a la cazadora. Los padres de estos chicos pueden estar en prisión, ser desahuciados del sistema, haber fallecido por enfermedades causadas por el sida o, en el caso de los vecinos de la zona, ser obreros o empleados. (Miro los conejos y me queda una duda roedora: ¿cuántos bien pensantes urbanos permitirían que sus hijos estudien y compartan vida con estos chicos?).

Hay cumbia y risas en la cocina y entre las hornallas. Carla (15 años) cuenta: "Todos acá nos sentimos importantes. Y decimos: el trabajo en equipo supera cualquier talento".

De la calle

Micki es el apodo de Eleazar Amado. Apellido ilustre. El brasileño Jorge Amado fue un novelista que supo cantar -y si es que existen las casualidades- a la cocina bahiana (Doña Flor, la de los dos maridos, sobrevivía como profesora de la escuela culinaria *Sabor y arte*) y también al desamparo de los chicos de la calle bahianos, a quienes llamó *los capitanes de la arena*. Micki está sentado en el parque, mientras van y vienen -y me invitan con un tiramisú de novela- los capitanes de la huerta.

"Estoy aquí hace 16 años. Con mis hermanos Emanuel y Lucas, fuimos los primeros que llegamos" cuenta Micki, con un estilo que siempre es preciso, veloz y denso a la vez. "Mis padres no nos pudieron tener, por razones de ellos. Vivíamos en casas tomadas, y también en la calle. Como podíamos. Pedíamos monedas, pedíamos comida. A mis padres no les gustaba trabajar. Fallecieron de sida por una cuestión de su vida, nada más".

Los chicos vivían y ambulaban por Flores. "Era la primera época de Menem. Todo perfecto, todo color de rosa, primer mundo", dice Micki con media sonrisa de sarcasmo. El entonces Presidente calmaba conciencias diciendo que pobres hubo siempre. Micki parece oler algo en mal estado: "Seguro. Y nadie hacía nada por los pobres, ni por los pibes".

El hermano mayor de Micki, Emanuel, tenía 10 años cuando conoció en un hospital a Susana Esmoris, o viceversa. "Ella decidió hacer algo por él que estaba en situación de riesgo y por nosotros también". Se queda pensando y pronuncia una frase asombrosa: "En lugar de dedicarse a ganar plata, decidió hacer algo por ella misma".

Micki acelera su relato: "Cuando nos instalamos aquí empezamos a hacer dulces hasta que Susana tiró la idea de hacer un restaurante. Empezó en el año 2000 ó 2001, era un éxito tener 20 personas y hoy vienen unas 120 entre sábado y domingo. Vinieron los chefs a pasarnos experiencias. A cada uno hay que aprovecharle su jugo. Y nos consiguieron hacer pasantías en restaurantes de la Capital. Los chicos van y aprenden cómo pelar una papa, una cebolla, con gente especializada. Nos reciben con onda".

Micki dirige la parte de gastronomía de Los Girasoles. "Pero esto es un conjunto, el que cría los chanchos, el que hace la huerta. El asunto siempre es el mismo: meterle entusiasmo". Entusiasmo y otros secretos. "Vos pensá que todo es casero, y todo producido acá: los lechones, la leche, el pollo, la ricota, los quesos... todo le da un toque al plato, que no lo podés manejar con los productos comprados". Estos chicos hablan con orgullo de artistas.

Alejandra me cuenta que una vez una clienta desconfió de que semejante flan con dulce de leche fuera íntegramente producido por esos chiquilines. Le mostraron todo, le presentaron a Leandro, el imberbe maestro repostero, y lograron que la señora se dedicara a dos cosas saludables: callar y seguir comiendo.

Micki explica algo que tal vez no convenga leer cerca del mediodía: "Tenemos varios platos principales. El conejo a la cazadora se hace a la cacerola, grillado, con morrones, cebollas y zanahorias y vino blanco. O los ñoquis de rúcula, que es una especie de lechuga similar a la radicheta, se puede comer con ajo... y es espectacular", dice mirando hacia los árboles y dudando que yo entienda la magnitud de lo que acaba de revelarme. En el lugar se preparan hasta la limonada y los panes. "Nosotros vamos agarrando cada receta que nos dan y la damos vuelta, la afinamos". Tal vez haya que entender a Micki como

SUB.COOP

un músico: “Lo lindo de la cocina es que sea abierta, creativa, cada uno le tiene que dar su toque”.

En Los Girasoles agregaron un extra: el popurrí, que permite probar y compartir todos los platos, saborear todos los enigmas. El chico que pedía comida, ahora es uno de los que dan de comer: “Es lindo, porque significa conocer gente, estar en contacto. Y nos permite vivir a nosotros y a los pibes”. Anuncia, muy serio: “Es una satisfacción”.

Consumo de sociedad

Emanuel, el mayor de los tres hermanos, trabaja en una fábrica de cartón corrugado. “Tiene un hijo y está juntado, por suerte”. Lucas viaja: “Es medio hippy, hace artesanías, talla en madera, va y viene. Y yo soy el que me quedé, aunque ya no vivo acá, alquilo una casita en Carlos Keen” cuenta Micki y la charla entra en un terreno de definiciones diferentes a la “gourmetología” convencional: “Acá hay verde, aire, te jugás un fútbol a cualquier hora, te vas al arroyo y todo sin gastar plata, sin meterte en la sociedad de consumo, que todo te lo vende. Porque decime, ¿qué es la Capital? Letreros, todo para atraerte. Y para ser igual que todos los demás”.

¿Iguales?

Claro. Todos compran, todos hacen lo mismo. Muñequitos.

¿Y qué pensás de eso?

Que te venden todo, el alcohol, la droga, el sexo. Yo voy un rato, ando por la Capital, pero no me la compro. Eso no es vida.

¿Y qué es vida?

Lo que se hace acá. Dar apoyo, darte cuenta de que se puede salir adelante. Crear, compartir, trabajar. Está en uno ser abierto y dejarse llevar. Aprender. Fijate que en la universidad hay montones de pibes que estudian no-se-sabe-qué y después no sirven para nada. Inútiles que estudian carreras, pero no saben hacer nada, y lo que buscan de la vida, ¿qué es? Un laburito para comprar el mejor teléfono, pilcha, banda ancha. Todo consumo. ¿Eso es vida?

De la pileta climatizada al campo

La historia cuenta que el señor Carlos Keen tuvo tres oficios de los que Micki podría incluir entre sus inútiles a la carta: abogado, militar y periodista. Keen no conoció este lugar, al que Dardo Rocha le dio nombre por cuestiones de amistad, dicen. El pueblo nació en el siglo 19, llegó a tener 4.000 habitantes alrededor de la producción agraria y el ferrocarril, y casi falleció en los 70 cuando el tren dejó de llegar. Hoy, sus 400 habitantes lo han revitalizado a fuerza de restaurantes, hospitalidad, artesanías y espectáculos. El lugar es de una serena belleza rústica, no impostada y poco “reciclada”, que enamoró también a Susana Esmoris, la impulsora del proyecto Camino Abierto y Los Girasoles. Con ella aparece otro costado de esta aventura. “Siempre me ponen la etiqueta: empresaria exitosa que dejó todo para dedicarse a los chicos. Bueno, es cierto. Yo tenía una empresa de equipamientos de oficina, tenía 40 operarios, hacía buenos negocios, estoy casada desde hace 42 años, tenía dos hijas ya grandes, ganaba muy bien, viajaba”. Pero siempre hay un pero: “Me pasó algo. Me di cuenta de que no era feliz”. En una persona activa y práctica como Susana los alcances de ese descubrimiento fueron inesperados. “Yo vivía con la máscara de ‘está todo bien’, pero pensé: ¿ése es el sentido de la vida? Sentía que no. Lo sentía en el cuerpo. Me enfermaba, estaba mal, preocupada, histérica. Pensé: pucha, esto no es para mí”.

Susana decidió divorciarse, pero no de Hugo, su marido que la acompaña también en esta historia, sino de ese malestar que la perseguía, y la alcanzaba.

“Dije basta. Bajé la persiana, me pasé un tiempo yendo a pileta climatizada y gimnasio, no sabía qué hacer”. Puso un bar, lo vendió. Era más de lo mismo. “Un día estaba cuidando a mi hermano en el hospital y había un chiquito que iba y venía, jugaba, hacía lío”. Emanuel tenía 10 años. “Yo hablaba con él, venía a jugar conmigo. Lo veías y te dabas cuenta que era un chico que quería otra cosa para él”. Conoció a la madre. “Se llamaba Claudia. Tenía sida. Vivían en una casa tomada. Pa-

JUSTA DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA
LIBERTAD Y DEMOCRACIA SINDICAL
HACIA LA CONSTITUYENTE SOCIAL

ATE CTA
ASOCIACION TRABAJADORES DEL ESTADO

ra mí era una buena madre que amaba a sus hijos. Por eso me propuso que yo me hiciera cargo, para sacarlos de todo eso, porque se dio cuenta de que ella no podía. Llevé primero a Emanuel, luego a Lucas y a Micki. Mi casa de Villa del Parque no era un lugar donde criarlos. Conocí este lugar, y lo compré hipotecando mi casa. Traje a los chicos, y como siempre estoy pensando cosas para hacer, me imaginé que podía ser un hogar para otros chicos como ellos".

Sobre la libertad y la diversión

¿Cómo planificó todo esto? Otra respuesta sorpresiva: "Las cosas pasan, sin tener ninguna programación. Se van abriendo posibilidades, y vos tenés que decidir qué hacer. Te digo más. Al propio Emanuel, con 10 años, ya le veías que quería otra cosa para su vida". Susana aplicó todo su esfuerzo a crear Camino Abierto como una fundación, a conseguir fondos, donaciones y apoyo. "Puse en alquiler el edificio de mi empresa y vivo de eso. Y todo lo que se consigue es para el proyecto".

Logró despertar el interés de empresas grandes, a veces dispuestas al marketing. "Yo sé que hay como ataques de solidaridad, y después se van y se olvidan. Hay que aprovechar esos ataques y que sirvan para invertir y lograr sostener este proyecto para cuando se acaben los brotes solidarios. Si pido para dar de comer, nadie me da nada. Pero si pido para máquinas o equipos, sí".

El restaurante fue una forma de convertir al proyecto en autogestivo, y la idea de Susana terminó además empujando a todo Carlos Keen a ser una especie de pueblo gastronómico y agroturístico, saliendo del ataúd en el que lo había metido el fracaso del progreso. El proyecto cuenta además con dos cabañas que pueden alquilarse y están construidas con materiales y criterios ecológicos, hasta en los desagües. Todo este menú quedó servido a partir de aquellas chispas de afecto y juegos en el pasillo de un hospital, entre un chiquito y una señora tácitamente conjurados en algo: sabían lo que no querían.

Diversas recetas para comprender Camino abierto, según lo que va diciendo Susana:

- "Estamos en un sistema perverso que confunde a la gente y a los chicos. El modelo más claro es la televisión. Aquí no vemos televisión. Tenemos un televisor grande, pero lo usamos para ver las películas que nosotros alquilamos. Comedias, documentales, lo que nos guste, y después charlamos entre todos. Lo hacemos los viernes y sábados, porque al día siguiente no hay clases".
- "La televisión te vende que no seas participativo. Que seas pasivo. La televisión es que un chico no ande en bicicleta, que no piense solo, que no comparta con los demás".
- "Con las tecnologías actuales, los chicos no son libres. Quedan atados al televisor, el celular, la computadora".
- "Aquí no despachamos comida. Cada plato, decimos siempre, debe tener textura, color y sabor. La clave es divertirse y disfrutar en la cocina. Si no, nada sirve".
- "Todos son igual de importantes. El bachero es el que está en la bacha limpiando cientos de platos para que todo pueda funcionar. Tiene la misma importancia que el cocinero, o que el que baldea la cocina"

Susana se divierte con la idea de que ella es como un entrenador, o un director técnico, que ayuda a organizar a los chicos, y a que encuentren su lugar. Diana Lisman es arquitecta y también se instaló en Carlos Keen y en todo este proyecto: "Hay gente que nos pregunta como con horror si esto es trabajo infantil. Primero, nadie está obligado. Segundo, es un aprendizaje. Y además yo pregunto: mientras un chico sale a pastorear las vacas o prepara una comida, y otro en la ciudad mira televisión, ¿qué es preferible? ¿Cómo se entiende que estemos en una época con enfermedades como las depresiones y las angustias infantiles, justamente en esos chicos tan conectados a la tecnología?". El debate: un chico que no trabaja pero vive frente al televisor tal vez es metido de cabeza -literalmente- en ese sistema que Susana Esmoris huele como perverso. El tema no se clausura. Este lugar parece destinado, como su nombre lo indica, a abrir, y no a cerrar.

Relatos

Uno de los chicos con los que hablé me contó: "A los 5 años empecé a escaparme de mi casa. Me maltrataban, y esas cosas. Yo digo: si no te sentís bien lo único que podés hacer es escaparte". A esa edad se iba a la estación de José León Suárez, se colaba en el tren y aprovechaba para dormir ahí arriba sin tener tanto frío. Iba a la casa de su hermana, y ahí lo mandaban de nuevo a la casa. "Y yo volvía a escaparme". ¿Estás arrepentido? "No. Fue lo mejor que pude hacer. Dejaron de buscarme, y la justicia empezó a mandarme a hogares. Estuve en varios. Éste es lo mejor, porque hay respeto, todos se conocen, tenés amigos en el pueblo, vienen y están con vos, o vos vas a dormir a la casa de ellos".

Otro de los chicos -12 años- me habló muy serio, guapo, como bancándose cada cosa que contaba: "Yo no tenía problemas, y estuve bien, hasta los 2 años. Ahí pasó que mi papá hacía tratos, negocios, no sé

SUBCOOP

Susana Esmoris, en la huerta.

muy bien, pero perdió todo. Se puso mal, medio loco, tomaba. Y nos pegaba. Nos echaba de mi casa. Iba a la casa de un hermano que tenía 24 años. Hoy tendría 30, pero falleció. Tenía una bolsa de dormir. Suponete que estuvimos dos noches con mi hermana. Él nos hizo volver. Mi papá pidió disculpas. Creo que le dijimos: 'te disculpamos pero no nos eches ni nos pegues'. Un día me dejó salir con mi hermana a andar en bicicleta. Me caí y me quebré la clavícula. Y lloraba, y eso (*me lo dice como aclarándome que lloraba solamente porque era chiquito*). Mi papá le dijo a mi hermana 'andá a buscar esa pastilla' para ver si yo paraba de llorar. Mi hermana no alcanzaba, agarró las pastillas, me las dieron, pero era una droga, y no me la banqué porque era chico, y estuve en coma. Tenía 4 años".

Habla al lado de la huerta, soplándose el flequillo, otros de sus amigos del grupo lo escuchan. "Después me puse bien, y andaba mucho en la calle. Jugaba con mi hermana como todos los chicos, a tocar el timbre y salir corriendo. Una vez nos agarró la policía, y nos llevó de nuevo a lo de mi papá. Él nos pegaba de nuevo y hacía otras cosas así. Me escapé, me mandaron a un instituto en Morón, a uno de monjas en San Fernando, y ahora que cumplí 12 años me pude venir para acá". El instituto de Morón era lindo, "pero no te dejan hacer nada salvo mirar televisión todo el día para que estés tranquilo. Y a mí no me gusta, me aburre. Me gusta estar acá, con la huerta y los animales. A la noche tocamos la guitarra, o hacemos la tarea de la escuela, o jugamos a las cartas. Mi papá falleció. Mi mamá me viene a visitar. Yo puedo estar un rato con ella y eso me gusta. Pero no quiero volver a mi casa".

¿Por qué? "Por la drogadicción. Acá nadie toma ni te pega. Nadie hace nada malo. Si me vuelvo a mi casa, soy un boludo". Le pregunto qué piensa hacer hacia adelante: "Me gustaría ser profesor de educación física, y vivir acá. En Buenos Aires no. Están todos locos".

Los chicos me dejan solo y sacudido por cada palabra que han tenido el coraje de pronunciar. Hay pájaros (¿serán música funcional?) y es una tarde templada. Los gansos navegan por el lago. Un grupo de chicos va con una pelota a la canchita a jugar fútbol. Hay silencio de viento y árboles. Hasta que suena mi celular, con un típico mensaje urgente, e irrelevante. Un ganso me mira. Sospecho que se está apiadando de mí.

Restaurante Los Girasoles
Fundación Camino Abierto
Calle Julio Roca s/n,
Carlos Keen, a 13 km de Luján
www.caminoabierto.org.ar
02323 495041

Cómo se hace el pan

Carla tiene 15 años: "Soy moza, mi casa está en Carlos Keen, pero prácticamente vivo acá. Aprendo a cocinar. Vivo con mis hermanos. Ellos vivían acá y me trajeron. Mi mamá falleció y mi papá no vive con nosotros". Traducción: los hermanos de Carla fueron chicos judicializados, que lograron lo que Susana define así: "En vez de volver a un entorno que los perjudica, muchas veces pasa al revés, son los chicos los que empiezan a escribir una historia nueva y traen a la familia". A Carla le entusiasma charlar: "Me encanta ser moza, y aprender a cocinar para defenderme en la cocina, y en la vida". Su visible compinche es Alejandra: "Yo tengo 16, también soy moza, pero me gusta más la cocina. Estamos inventando un emprendimiento entre las dos. Vamos a vender panes hechos por nosotras".

Les pregunto cómo se hace un pan: "Harina, manteca, 50 gramos de levadura, agua leche. Pero lo principal es amasarlo con buena onda". Les pregunto si lo dicen en serio, o si es marketing del microemprendimiento a dúo. Se ríen de mi ignorancia: "Mirá, lo hemos visto. Si venís de mala onda, el pan sale horrible".

Susana pasa para avisarles que van a tomar, todas juntas, unas clases de teatro para inaugurar en algún momento una obra que se llamará *Humor al dente*. ¿No teme que con esa teoría sobre las tecnologías como modelo de falta de libertad la consideren reacia a las innovaciones? Responde: "No, porque esto es el futuro. Este modo de organizarse, de producir, de salir de la perversión y de la locura".

Última receta

Tal vez Carla y Alejandra puedan explicarme la receta para que, como el pan, también salga bien la vida. Se ponen serias. Entre las dos van enumerando: "Buena onda, pasarla bien. Hacer las cosas con otra gente". Alejandra propone: "Para que la vida salga bien hay que hacer lo que a uno le gusta, y tratar de vivir de eso". Pasan Abraham, Diego y otros chicos que se van a pasear al pueblo. Las chicas se van a hacer teatro. Leandro está feliz: me avisa que el dulce de leche está saliendo mejor que nunca. Acaso se trate de saber elegir con cuáles de los hallazgos que aquí se pueden ver, tocar, oler, sentir, gustar, pensar y escuchar, prefiere alimentarse cada uno de los que conozcan esta historia.

Revista Digital
Buenos Aires
crónicas de la
ciudad abierta
Suscribite
newsletter@defensoria.org.ar
Defensoría del Pueblo de
la Ciudad de Buenos Aires

La TriBu
RADIO/ ESPACIO CULTURAL/ BAR/
BIBLIOTECA/ AUDIOVISUAL/
EDICIONES/ DIGITAL/
CAPACITACIÓN Y PRODUCCIÓN/
COMUNICACIÓN ALTERNATIVA
FM 88.7
LAMBARÉ 873
TEL. 4865-7554/ 4861-8928
FMLATRIBU@FMLATRIBU.COM
WWW.FMLATRIBU.COM

Fábrica de dulzura

ALFAJORES PORTEÑITOS

Un comedor, varios talleres artísticos y clases de apoyo escolar se financian con este cooperativa de alfajores que en La Boca amasa una opción para los chicos.

Chocolate, maizena y dulce de leche son algunos de los ingredientes con los que se logra este resultado redondo: alimentar un espacio para chicos del barrio de La Boca. Eso es Alfajores Porteñitos, aunque su verdadero éxito es que, sobre todo, son riquísimos. La receta pertenece a la Cooperativa Los Pibes del Playón, que surgió como respuesta a la necesidad de hacerle frente a la crisis de 2001. La fábrica es el sostén económico del merendero donde se reúnen los chicos del barrio y apuesta a demostrarles que es posible crear una salida, como describe Cristina Mangravide, alma y mentora del proyecto.

Hace algunos años, de paseo por la costa, nació la inspiración: Cristina fantaseó con la idea de instalar una fábrica de alfajores. Tiempo después, pudo concretar el sueño y ocuparse de la tarea que más disfruta, que es acompañar a los jóvenes ofreciéndoles despertar su creatividad y fomentar la capacitación. "Son chicos de los conventillos que no tienen acceso a una maestra particular, ni a un taller de pintura. El principal objetivo es lograr mejorar la calidad de vida de los chicos del barrio, pero para alcanzarlo tenemos que generar recursos para sostener lo que construimos hasta ahora y seguir concretando el proyecto: crear una gran casa para ellos y una especie de centro cultural, así podrán tener la oportunidad de trabajar en la fábrica cuando crezcan y necesiten tener sus propios ingresos", se entusiasma.

SUB.COOP

De operadora de PC a alfajorera

Cristina nació en Santa Cruz y conoció La Boca en su niñez porque sus abuelos paternos vivían allí. Tras dos separaciones, recaló en el barrio en busca de un lugar de alquileres bajos que le permitiera garantizar la educación y alimentación de sus dos hijos. Se asume como una sobreviviente de una época triste. Un símbolo: el día siguiente a la caída de las Torres Gemelas perdió su trabajo: "Yo era operadora de PC y pasé a ser alfajorera". En ese momento ya era fundadora de la biblioteca popular barrial y su casa estaba abierta para recibir a los vecinitos del barrio, al que ya habían llegaron los planes sociales y las bolsas de alimentos. Pero como no comulga con la beneficencia, Cristina fue más allá. Cuando el Gobierno de la Ciudad propuso respaldar los emprendimientos sociales mediante el otorgamiento de pequeños subsidios, aprovechó la oportunidad para darle forma a su anhelo y poniendo en práctica la receta que aportó un panadero del barrio, creó la fábrica de alfajores. Así fue como un grupo de desocupados de la zona comenzaron a capacitarse. Contaron con la ayuda del Banco Credicoop que les cedía las instalaciones para las reuniones y cursos en el INTI para manipulación de alimentos y puesta en marcha del negocio. Aprendieron a confeccionar las bolsitas, a armar cajitas de cartón microcorrugado y a decorar vistosas cajas de madera que compran especialmente los turistas para evitar que los alfajores terminen aplastados en sus valijas. Lo que más cuesta, confiesa Cristina, es lograr que se entienda el significado de formar parte de una cooperativa: "Vienen con la idea de que hay un patrón y es difícil cambiar esa mentalidad. Acá somos todos dueños y nos tenemos que hacer cargo de saber si se pagó la luz, si hay dinero para pagar el alquiler, salir a vender. Lo que más cuesta es la administración y la venta. Muchos terminaron abandonando el proyecto". Actualmente son quince, con distintos horarios y participaciones, la cooperativa aún no está en condiciones de aportar sueldos, pero mantiene económicamente la estructura, reinvierten para continuar trabajando y brindando asistencia escolar, talleres de pintura, mimbre, serigrafía e inglés.

Cooperativa Los Pibes del Playón
Del Valle Iberlucea 938 La Boca
www.unaargentinasolidaria.org
Tel.: 4303 4010
los pibes_playon@yahoo.com.ar

La elaboración de los alfajores comenzó en la cocina de la casa que alquilaba Cristina, hasta que el dueño la echó porque entraba y salía gente todo el tiempo. Ahora cuentan con dos espacios alquilados también, uno habitado por ella, en el que funciona el merendero y otro donde trabajan los grandes y se producen los alfajores. "Muchos emprendimientos desaparecen durante el primer año, nosotros estamos en un lugar privilegiado, por eso yo insisto", afirma Cristina. La fábrica funciona a una cuadra de la emblemática cancha de Boca, sin embargo, no les es fácil insertarse en la mecánica de venta del barrio, que forma parte de dos escenarios contrastantes: la acotada zona explotada exitosamente por el turismo y la dura realidad de los conventillos.

Como todo emprendimiento, tienen sueños por cumplir: abrir en octubre una cafetería en la parte de adelante del local y trabajar para armar un circuito turístico social. Los "Porteñitos" no se rinden y van por más.

SERVICIOS CLASIFICADOS

Redacción de textos
Lic. Daniel Velasco

Tesis, monografías, artículos, crónicas
Tutoría personalizada
4788-8416

Vladimir di Fiore
Redes informáticas

Sistemas que no pueden fallar, pero fallan. Soporte técnico, asesoramiento y contención. Consultoría
En Rosario: **0341 15 6959 104**
vlad@ourproject.org

Pensar lo social

Un foro para interrogarse sobre las raíces de lo que nos pasa.
Un intento de visibilizar lo que hay detrás de la coyuntura.
Suscribite mandando un mail a jorgegaraventa@hotmail.com.ar

Prensa y comunicación
Valeria Gantman

Comunicar es pensar tácticas y estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos, hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a correo@lavaca.org o llamanos al 15 4174 5346

CUMBIA

Conseguí el libro en **www.sub.coop** **www.lavaca.org**

Fotografías de la Cooperativa Sub

entrá derecho
A TUS DERECHOS

www.ciudadyderechos.org.ar

El Portal de Garantías de la Defensoría del Pueblo

Los galpones tienen cuatro naves y puentes grúas de 10 y 15 toneladas, grúas móviles de hasta 90 toneladas, un muelle de 120 metros y el varadero para embarcaciones de hasta 600 toneladas y 110 metros de largo (o de eslora, en la jerga del oficio). No sólo tiene capacidad para reparar a nuevo cualquier artefacto flotante que se ponga allí, sino para la construcción de barcos. Todo esto se fue hundiendo como un Titanic que chocó contra el témpano económico del menemismo que averió a tantas industrias.

SUB.COOP

Salir a flote

COOPERATIVA DE TRABAJO ASTILLERO NAVALES UNIDOS

Los trabajadores del astillero soportaron a la intemperie la tormenta menemista, pero decidieron dar batalla y recuperaron una empresa que se dedica a la modificación y reparación de barcos de carga, buques, barcazas y remolcadores. Derriban los prejuicios de los empresarios del sector con la eficacia y solidez de su trabajo. Y ahora preparan un espacio de formación para que los jóvenes de la Isla Maciel puedan aprender ese oficio.

El artista plástico Benito Quinquela Martín interpretó y se adueñó de la realidad de la zona de La Boca de principios del siglo pasado. Moldeó la Vuelta de Rocha, el movimiento, el ritmo de trabajo, su dureza, el agua turbia, las grúas y los astilleros. Lejos de ser una postal turística, Quinquela atrapó en su obra la dignidad del trabajo. Eso es lo que persiste, casi cien años después, en los obreros del ex astillero privado Sanim: descruzaron los brazos, se plantearon retomar sus puestos de trabajo, gestionar y funcionar sin patrones. Pero esta historia merece ser plasmada en todos sus colores, con sus luces y sombras.

El naufragio

El proceso de desindustrialización que comenzó a aplicarse a partir de mediados de los 70 como eje de la dictadura militar alcanzó su máxima y horrible expresión en la década pasada. El país estaba en ruinas y la actividad naviera devastada; el 90 por ciento del transporte del comercio exterior fue cedido a flotas extranjeras, cerraron 25 astilleros y desaparecieron cientos de firmas navalpartistas. Además la ocupación total de la industria naval cayó casi un 80 por ciento sólo entre 1985 y 1993. Para hacerse una idea: el promedio de trabajadores por establecimiento descendió de 32 a 7.

Luego de treinta años de actividad, los dueños del Astillero Sanim, de apellido Poetti, el 17 de julio de 2001 decidieron cerrar la empresa y dejar a los 120 obreros del lado de afuera. Pagaron indemnizaciones mínimas y mandaron a cada uno derechito a su casa. Beto Aquino, integrante de la Cooperativa Navales Unidos resume todo este proceso de deterioro en una sola frase: "Estábamos trabajando, todo comenzó a decaer, hasta que un día nos avisaron que formábamos parte de la franja de desocupados que no paraba de crecer". Y como si hiciera falta repetirlo en voz alta, remarca: "Nosotros, todos los socios, somos gente exclusivamente de este trabajo, le dedicamos una vida a esto y de un día para el otro nos encontramos haciendo cualquier changa para sobrevivir. Durante el año y ocho meses que siguió al despido hicimos lo que pudimos: trabajos de pintura, de herrería, de albañilería". Beto resume: "La situación fue muy dura para los 120 compañeros. Y no encontrábamos una salida".

Sol entre las nubes

En esto de andar pensando qué hacer, los trabajadores navales se tropezaron con otros y otras que estaban en la misma. Compartieron experiencias, dolores y consejos y luego de analizar la situación, aceptaron el desafío de transitar por el camino de la autogestión. Beto cuenta que se conectaron con el abogado Luis Caro para saber cómo podían organizarse en cooperativa. "Lo primero que hicimos fue hablar con los dueños y ellos nos dijeron que si éramos los propios trabajadores del astillero los que queríamos abrir, nos daban la autorización". Así fue: acordaron con los empresarios seis meses de gracia y luego, si la iniciativa prosperaba, entregarles un porcentaje de la facturación. El obrero recuerda orgulloso que el 7 de diciembre de 2002 ingresaron a la planta organizados formalmente como "Cooperativa de Trabajo Astillero Navales Unidos". Sin embargo, un mes más tarde una empresa acreedora pidió la quiebra del astillero e intervino la justicia. Beto revela el alcance de eso que para muchos puede parecer un mero trámite judicial: les llevó casi un año obtener el permiso para usar las maquinarias. "Nosotros queríamos resguardar todo lo que estaba acá adentro porque era nuestro y nos quedamos durante todo ese tiempo cumpliendo turnos las 24 horas, pero muchos compañeros abandonaron en el camino porque no podían aguantar, por la necesidad de sus familias. Les faltaba fuerza para empezar, una vez más, de nuevo".

Cuando finalmente superaron esa batalla, les faltaba otra: esperar que alguien llame y solicite los servicios de la cooperativa. Estaban ansiosos de ver en el horizonte alguna embarcación acercándose a la costa del astillero y poner en funcionamiento esas enormes maquinarias que trasladan a la nave del agua a la tierra. En este sentido, Beto resalta el apoyo que obtuvieron del Movimiento de Fábricas Recuperadas del que forman parte. "Nosotros estábamos acá, aguantando, y los trabajadores de otras cooperativas que ya estaban funcionando nos traían carne, fideos, plata para que fuéramos a ver a nuestras familias con algo". Los potenciales clientes no veían con buenos ojos que el astillero estuviera manejado de forma cooperativa. "Los empresarios decían que no había ninguna garantía porque en esta estructura no se sabe quién es el jefe. Luego, entendieron que responsables somos todos. Nos ganamos la confianza trabajando con eficiencia". Beto señala que la lucha es permanente: "somos trabajadores y no gerentes, y vamos aprendiendo a medida que hacemos. Empezamos con una computadora y ahora administramos este predio de 30 mil metros cuadrados". En ese predio hay galpones infinitos para fabricar naves, hay cadenas gigantescas con eslabones desmesurados, hay un varadero para las reparaciones al que se arrastran con las cadenas los barcos que sacaron del agua, y hay un paisaje de engañosa mansedumbre y agua pastosa que lame los barcos viejos y las grúas muertas. A lo alto se ven los autos que vuelan por las autopistas y los puentes sobre el Riachuelo. Del otro lado hay una isla llamada Buenos Aires.

Joven de la Isla Maciel

Otra de las consecuencias de la debacle de la industria fue la desaparición de la carrera de ingeniería naval en las universidades, como así también de las escuelas de aprendices y de formación técnica. Los especialistas del área diagnostican que se perdieron dos generaciones completas de oficiales maestros. En la década del 70, en la Universidad Tecnológica Nacional se recibían 30 ingenieros navales por año. Inexorablemente el promedio se fue reduciendo hasta llegar a dos ingenieros por año en los 90.

Para la cooperativa la falta de mano de obra calificada en el mercado también es un problema, pero pudieron transformarlo con dos proyectos positivos. "Nosotros propiciamos que cada trabajador tenga otro oficio más, que pueda aprender otra tarea. Por ejemplo, acá los pintores navales, ahora también son soldadores especializados en el área". Además, a mediados de agosto firmaron un convenio con el Municipio de Avellaneda para instalar dentro del terreno de "los navales unidos" un aula de formación profesional. Es en el marco del Plan Envión, que busca sacar a los chicos de la calle de la Isla Maciel y de Villa Tranquila y darles escolaridad primaria, secundaria y, a aquellos que quieran tener un oficio, la posibilidad de aprender soldadura y calderería. Beto asegura que cuando los adolescentes vean cómo es el trabajo en el astillero, muchos se van a entusiasmar y apasionar tanto como él y sus compañeros.

Astillero Navales Unidos

Carlos Pellegrini 2050 Dock Sur
Tel.: 4201-5376/0002/0403
www.coopnavalesunidos.com.ar

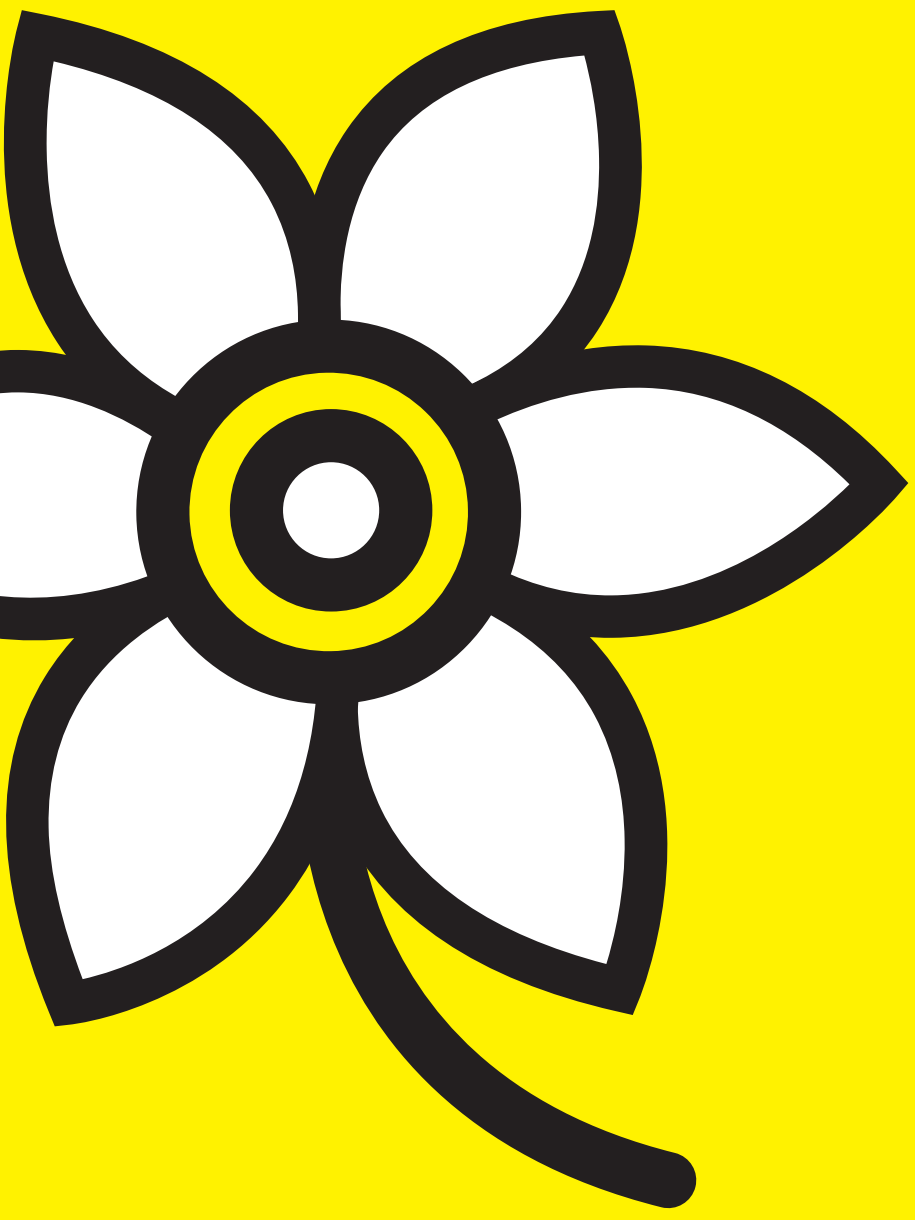
Amarrando

Los 26 integrantes de la cooperativa realizan una asamblea cada semana para definir el futuro de los Navales Unidos. Cuentan con el permiso de uso de tierras y maquinarias de parte del gobierno de la provincia de Buenos Aires. Y cobran sueldos que rondan los 2 mil pesos. Esta cifra no sólo depende de los trabajos realizados, sino de la inversión que puedan destinar para que el astillero siga funcionando. Aquino, secretario de la cooperativa, explica que cuando ellos se hicieron cargo de la empresa no había ni luz ni gas y, con esfuerzo, los volvieron a instalar. Detalla, además, cuánto han avanzado en relación a esos días: "Hoy tenemos todos los puentes de grúa funcionando y mantenemos en buen estado todas las maquinarias." Cree que éste es un punto importante para que el astillero sostenga cierto nivel de competitividad y demanda. "En este momento solo hacemos reparaciones y reformas de embarcaciones". Aquino agrega: "Sin embargo, el astillero está preparado para la construcción de barcazas en serie." En el país existe en forma creciente esta demanda, pero la cooperativa no recibe estos proyectos porque los trabajadores no pueden subsidiar una construcción de ese tipo. Para Aquino se trata de, otra vez, derribar un prejuicio del mercado, pero está convencido de que un día se va a dar, y podrán utilizar toda la capacidad operativa del astillero que alguna vez dio trabajo a 850 obreros. "Éramos 40, ahora somos 60, y podemos llegar a ser 400. Todos viviendo y ganando más o menos bien", sintetiza Aquino. Me muestra unas chapas, y dice. "¿Ve? Con estas cosas, cuando nos quedamos sin nada, inventamos soluciones nuevas". Y se despide por una razón que los lectores -a esta altura- sabrán valorar en todo su significado: debe irse a trabajar.

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org



Que en esta primavera florezca tu rebeldía

Fiesta al ritmo de Semilla de Jolgorio

20 de setiembre a partir de las 22

MU

punto de encuentro

Abierto desde las 9 de la mañana
Hipólito Yrigoyen 1440.
Tel. 4381 5269
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Seminarios Intensivos

- Lunes: taller de crónica periodística con estilo propio.
  A cargo de Claudia Acuña.
- Martes: taller de apreciación de la música afroamericana: de los grots al hip hop.
  A cargo de Flavio Sambartolomeo.
- Miércoles: La revolución del sentido común de los movimientos sociales.
  A cargo de Sergio Ciancaglini
- Jueves: Identidad, cuerpo y lenguaje ¿Cuál es tu puta esquina?
  A cargo de Sonia Sánchez y Gonzalo Beladrich.
- Viernes: Grupo de estudio sobre música y tendencias sociales. El rock y el pop se comen a sí mismos. Mercados, imágenes y palabras. A cargo de Quimey Lillo y Marcos Zurita.

Inscripciones en Mu.Punto de Encuentro o escribiendo a infolavaca@yahoo.com.ar

Las poderosas de la Villa 31

ASOCIACIÓN CIVIL BARRIAL EDUCATIVA

Diariamente, mujeres de la Villa 31 de Retiro se juntan para tejer y vender las prendas de lana que hacen por encargo. Aseguran que no se trata sólo de agujas, sino de hilvanar vínculos y crear formas colectivas de trabajar.

Desde hace seis años la Asociación Civil Barrial Educativa, asentada en la Villa 31 de Retiro, lleva adelante varios talleres, entre ellos, el de tejido. Funcionan en un galpón a medio construir, y que en el momento de visitarlas no tenía luz. Sin embargo, estaban ahí, charlando, tomando mate y tejiendo con una destreza que, a la vez, les permitía ponerle nombre a esta nota. Las tejedoras dijeron, entre risas, que ellas eran "las poderosas de la 31" ¿Y cómo no creerles cuando se las ve reír y crear coloridos tejidos en medio de literales tinieblas?

SUBCOOP

Un poco de historia

En la villa actualmente viven más de 25 mil personas. Las zonas más consolidadas cuentan con servicios básicos de agua, electricidad, cloacas, y equipamientos comunitarios construidos con el propio esfuerzo de los vecinos. Las construcciones más altas alcanzan los cuatro pisos y se pagan alquileres de hasta 600 pesos por una casa con dos dormitorios, cocina, baño y patio. Eso sí: sin gas. El tendido no llega hasta este borde de la ciudad.

El asentamiento comenzó a crecer a partir de los obreros portuarios desocupados que dejó una de tantas crisis en el país, en este caso la de 1929. En la década del 40 se instalaron inmigrantes europeos y las familias de los trabajadores que fueron contratados para ampliar el ferrocarril. Veinte años mas tarde "La 31" contaba con seis barrios internos representados por sus correspondientes delegados y abastecía de múltiples oficios y, en particular, mano de obra para el sector de construcciones.

El golpe militar interrumpe este crecimiento tanto en número de habitantes como en organización. A mediados de los 70 las casi 60 mil personas conocieron otra parte del plan feroz de la dictadura: la erradicación compulsiva.

La llegada de la democracia, con sus sucesivos gobiernos, no hizo otra cosa que acentuar en el barrio las consecuencias de un proceso económico cuyo mayor éxito fue la producción de pobres a gran escala. Consecuentemente, la Villa 31 comenzó a albergar miles de historias de hombres y mujeres que se vieron obligados a abandonar el interior del país o las naciones limítrofes para llegar a Buenos Aires y buscar trabajo.

María Guaravia, es la dueña de una de estas historias. Hace dieciséis años que abandonó La Paz con su familia. En la capital de Bolivia, María era tejedora. Vendía sus producciones por cantidad. Tenía muchos clientes. "Dejaba en consignación las prendas y me pagaban cuando se vendían, pero como por suerte la cadena funcionaban bien, podía vivir e invertir en comprar la lana", cuenta. La cadena se cortó abruptamente cuando un comerciante argentino que le compraba siempre, se llevó un montón de mercadería y desapareció. Entonces, María y su familia dejaron su casa para perseguir al comerciante que se convirtió en fantasma. Pasaron por Córdoba y, finalmente, se instalaron en Buenos Aires. Y empezaron todo de nuevo. Pero diferente: se descubrieron pensando y poniendo en práctica una manera colectiva de trabajar. Así son las cosas en la Villa 31: si algo aprendieron sus habitantes de su propia historia es a tejer en comunidad.

Así fue como para María el taller de tejido se convirtió, en poco tiempo, en algo más que una manera noble de ganarse el sustento. "Si un día no puedo venir me desespero -dice-. Es que ya formamos un grupo y nos vemos todos los días para trabajar, menos los miércoles que nos juntamos para hacer actividad física". María explica cómo es la dinámica del taller: "Las que sabemos tejer les enseñamos a las que no saben y todas aprendemos". El circuito que armaron funciona así: los interesados en adquirir un tejido artesanal se contactan con la coordinadora y las tejedoras ponen el precio de la mano de obra.

Etiquetas

Las tejedoras hablan poco, en voz baja o todas juntas a la vez: no hay término medio. Así que hay que sobreponerse al bullicio para seguirles el hilo. El grupo cuenta, mitad en broma, mitad en serio, que tiene el proyecto de instalar la marca "By Villa 31" para desembarcar con sus prendas en las boutiques de Avenida Santa Fe. La parte de broma es la de la marca, pero la seria es una realidad: les encargaron hacer cientos de caballitos de lana para adosar a carteras de cuero que se van a vender, a precio turista, en los negocios de Recoleta. Ellas, aclaran, creen en otra etiqueta. En una que no aparente lujo y logre reunir el trabajo de todas las iniciativas que crecen ahí en la 31 de Retiro, donde no hay pavimento, y la humedad del ambiente enferma los pulmones de los chicos y los viejos. Ellas, aclaran, son apenas un grupo más de los tantos que ahí se inventan la vida.

Es difícil seguirles las manos y las preocupaciones, porque en una vuelta de agujas ya están tejiendo otra cosa: estrategias para seducir a Evo Morales cuando visite Buenos Aires. Y no pueden dejar de reírse. Es que ellas saben que la alegría también las hace poderosas.

Pedidos a la coordinadora Susana 4857-6102

La mano negra

WASHINGTON CUCURTO

Su nombre es Santiago Vega y creó el personaje de Cucurto para firmar los poemas, cuentos y novelas que escribe sin pudor. Es el fundador de Eloísa Cartonera, una cooperativa editorial y el responsable de *1810*, el relato que publicó en sello multinacional, donde convierte a San Martín en homosexual y dealer.

SUB.COOP

Una cosa es escribir sobre putas dominicanas y otra sobre próceres homosexuales. Una cosa es escribir *El Aleph* y otra reescribirlo con el título al revés. No es lo mismo ni da igual, pero no hay límite que no sea capaz de transgredir este autor... ¿Qué autor? Bueno: una cosa es ser Washington Cucurto y otra Santiago Vega. Primera conclusión: lo que hace este tipo parece fácil, pero complica cualquier explicación.

El que está sentado frente a mí es Santiago Vega, 35 años, morocho conurbano, ancho, alto y tímido. Habla muy bajito, con voz dulce y frases cortas que no terminan, sino que se hilvanan silencio tras silencio, como si tuviera mucho que decir, pero por prudencia o por pudor, lo demorara. Vega nació en Quilmes y su historia tiene los tópicos de cualquier joven bonaerense: escuela incompleta, trabajos tempranos -vendedor ambulante, repositor de supermercados-, mucha cumbia y novias latinoamericanas. Hoy tiene dos hijos, tres trabajos y un sueño que construye sin descanso: Eloísa Cartonera, una cooperativa que edita libros de escritores contemporáneos zurcidos con arte por cartoneros.

Washington Cucurto es uno de los tres empleos de Santiago Vega y el que hasta ahora le pagó mejor. Su tarea consiste en cocinarle poemas, cuentos y novelas con sabor a semen, sangre y sudor. Su primer salario fue la publicación de *La máquina de hacer paraguayitos*, un libro de poesía que rápidamente lo transformó en eso que la máquina de hacer chorizitos denomina "escritor de culto".

El cuculto creció alentado por la ley que domina el juego cultural actual: el off side. Las diferencias entre la literatura y el fútbol no son tantas -ya se verá cómo Vega las une- aunque en un caso las reglas favorecen al juego menos noble y al resultado más conservador. Es lógica, entonces, la indiferencia que cosecha entre el público lector.

El cuculto avanzó uno, tres, cinco libros, habilitado por los árbitros culturales. Los escritores Tomás Eloy Martínez ("desde Osvaldo Lamborghini no asomaba un lenguaje tan violento en la literatura patria"), Ricardo Piglia ("trabaja con un lenguaje que se hace cargo de la situación, como Arlt o Discépolo") y la ensayista Beatriz Sarlo ("La gran invención de Cucurto es la del narrador sumergido, es decir, indistinguible de sus personajes"), auxiliados por casi todos los suplementos culturales, destacaron los recursos del nuevo crack. Sarlo fue incluso más allá y categorizó su estilo: "populismo posmoderno". En medio del desierto cultural porteño nacía una estrella. Y era negra.

Un trabajo por encargo

Cucurto saltó a primera división y jugó en el equipo del sello Interzona, donde le entregaron (cuatro días antes de Navidad y cuando no tenía "ni un mango ni para comprar un pan dulce") 500 pesos por *Cosa de negros*, dos relatos tremendos, con protagonistas de ese mundo que la literatura no mira: inmigrantes del barrio de Constitución. Fue ahí justamente donde conocí al primer humano que me habló de Cucurto. Estaba investigando el crimen de una chica dominicana asesinada a golpes por un novio drogado y celoso, que luego de molerla a palos se fue a una bailanta para pavonearse con la camisa ensangrentada. "Parece un cuento de Cucurto", me dijo un parroquiano del restaurante La Morena, de Santiago del Estero y Cochabamba. Segunda conclusión: Cucurto no era un mito. Era un noticiero.

Los últimos dos libros los publicó en una colección de Emecé, perteneciente al parque temático multinacional Planeta. El primero se tituló *El curandero del amor* y parte de su marketing de lanzamiento consistió en consagrarle un blog, donde puede leerse a un supuesto Cucurto comentando: "Apenas una semana y mi editorcita de lujo me dice que el libro ya vendió 800 ejemplares. ¡No puede ser!, le dije. 'Sí, Cucu querido -me dijo Merceditas- los gallegos de la madre España ya quieren hablar con vos! ¡Y ni pienses en volver a Interzona! En la librería Hernández quieren hacer un show de música con vos para fin de año', me dijo la gerenta de marketing".

Merceditas es Mercedes Güiraldes, responsable de la colección Cruz del Sur, de Emecé, donde este julio se editó *1810, la Revolución de Mayo vivida por los negros*, un título que merece entrar a la Historia de la Literatura Argentina si alguien se atreviera a catalogarlo como lo que es: un atentado terrorista.

No sé si Cucurto habrá hablado finalmente con "los gallegos de la madre España", pero lo cierto es que Vega confiesa que por primera vez le ofrecieron escribir "por encargo" y le entregaron seis mil pesos a cambio. No es suya la idea, entonces, de este libro que parece concebido en una probeta marketinera: mezclar el interés del mercado por los relatos históricos, sumarle el éxito del escritor villero y obtener un best-seller. Su mérito, en todo caso, es haber construido con todo eso una bomba.

La Revolución de Mayo que promete el título se convierte en un relato que se inicia con el siguiente manifiesto:

> *"Señoras y señores*
> *¡Se acabó!*
> *¡Tomemos la historia por el culo!*
> *La historia y la literatura nos pertenecen. Basta de historiadores de manos blancas y oscuras ideologías. La historia está en nuestros trágicos hechos de todos los días, desde el patovica que faja a un joven en una bailanta, hasta los reclamos del pueblo de Santa Cruz".*

La larga proclama se extiende en ese tono durante cuatro páginas y culmina así:

> *"Desde este lugar pedorro que me toca -escritor de ficciones- incito al pueblo a tomar las armas de manera urgente, pues no hay otra solución. Los incito como San Martín incitó a sus soldados al cruce de la Cordillera (acontecimiento del cual dudo) y el Che, a sus soldados a cagarse de hambre en Bolivia, cosa que no puedo ignorar".*

A partir de allí y durante doscientas páginas, el autor acribilla a todos y cada uno de los componentes de la máquina de hacer chorizitos. Con la primera descarga mata a críticos literarios y gerentes de marketing: ningún cadáver se atreverá jamás a reseñar una novela que trate a San Martín de homosexual, cocainómano y traficante. Con la segunda mata al lector: ¿quién puede sobrevivir a la reiteración continua de frases que desafían la moral del cliente promedio del supermercado Yenny? "Soy el general San Martín, poeta y extranjero. Libertador y puto. ¡Me gusta la pija! ¡Me gusta la garompa!", dispara una y otra vez, con el frenético ritmo de un Rambo irrumpiendo en territorio enemigo.

La carnicería se toma apenas algunos respiros inesperados, desconcertantes, como si fueran mensajes clandestinos escritos en el closet de la editorial. Dirá el autor, en medio de esta novela y protegido por la sospecha de que quizá nadie, ni su "editorcita de lujo", sobrevivió a la página 139:

> *"Mi homenaje desde acá a mis editores anteriores que creyeron en mí cuando nadie la veía y ayudaron a armar este fabuloso personaje megacumbiero, atolondrado y superneobarroco que soy. Mi homenaje a esos editores, que además eran negros como yo, y creían en la literatura y la cultura (a diferencia mía), auténticos amanuenses y visionarios. Ahora en cambio, estoy en manos de los editores blancos, y escribo como quien obedece: escribir es agachar la cabeza".*

Apenas una línea en blanco separa esta frase de las peripecias del San Martín gay, elección sexual que justifica el autor con una interesante y profundísima teoría: todo héroe es un puto y todo puto es un héroe.

Cualquiera puede ser Borges

Sobre los escombros y quizá como un signo de lo que hay para comenzar la reconstrucción, Cucurto ofrece -fiel a su estilo: sin lógica ni justificación- dos bonus track asombrosos: revisita *Casa tomada*, de Julio Cortázar y *El Aleph*, de Jorge Luis Borges. Y agarrate, porque esto sí es algo serio.

Tuve que volver a leer *El Aleph* -cosa que siempre hay que agradecer- e incluso *La historia universal de la infamia* -que Cucurto cita con rabia- para intentar comprender lo que Vega, a través de Cucurto, nos estaba diciendo de Borges. No sé si entendí todo, pero hay dos cosas que me dejaron ardiendo. Una, que *El Aleph*, efectivamente, tiene como escenario el barrio de Constitución, el mismo en el que ahora -dirá Cucurto- cualquiera puede ser Borges: un locutorio coreano alcanza para conectarse con ese aleph -"uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos"- que Borges describe con asombro. "En esta época ya ni soñar maravillas se puede" escribirá el personaje Cucurto, como una confesión desesperada. La pregunta que parece dolerle es la misma que hace supurar a la decadente literatura argentina: ¿cómo escribir hoy y después de Borges?

La otra es el primer párrafo de *La historia universal de la infamia*. No pienso privar a nadie de ese placer, así que invito a releerlo pensando en todo aquello en lo que nos obliga a pensar Cucurto sin metáforas: en nosotros, los de a pie.

El final de este increíble libro -que sólo obligaría a leer a los cultos profesionales- es abierto. Escribe Cucurto:

> *"Tal vez lo que Borges, contando hechos paranormales, extraordinarios, quiso decirnos todo el tiempo, es que en la realidad está la base de todos los acontecimientos futuros y posibles".*

Luego, se despide con una palabra inquietante: "*continuará...*".

Es lógico que sólo en la web -ese aleph contemporáneo del que nos habla Cucurto- puedan encontrarse comentarios sobre esta novela. Cito un párrafo de la reseña firmada por Omar Genovese, en el blog El Asunto: "*1810* falla y se expone, falla y molesta, deja al lector al borde de un abismo breve, cuya posibilidad es una futura obra, sin moral, sin anclajes ni temores".

¿Es posible?

Tercera conclusión: el único que tiene la respuesta es Vega.

La cultura egoísta

En nuestra primera cita, Vega parece desconcertado. Pregunta más de lo que responde, no sé si por desconfianza o por timidez. En la segunda, está más relajado, pero sigue demorando el momento de arrancar con la entrevista, como si temiera enfrentarse a un interrogatorio. Prefiere hablarme de sus otros dos trabajos: es columnista en el diario *Crítica* y en la página web de SPN

La literatura Cucurto se caracteriza por lenguajes, personajes y definiciones que reflejan ese universo que él transmite con una mirada que surge desde adentro y desde abajo. Aquí, un breviario de su estilo:

Cumbia

"La cumbia no es de nadie. Ni de las discográficas ni de las bailantas, ni de los autores. La cumbia es del hogar donde suena, es de aquel que la sabe bailar".

Djs

"Un disc jockey es un bajón con ritmo".

Tickis

"Las tickis se ríen de cualquier cosa, de hecho pasan el día riéndose, ésa es su cualidad más sorprendente. Nunca andan solas, siempre con otra ticki igual a ellas, que uno nunca sabe si son hermanas, primas o vecinas o todo a la vez. Y siempre, siempre, hasta cuando las insultás con el chiste más tonto, ellas sonríen y parece que vinieron al mundo para eso y a veces uno cree que le está hablando a una promotora de shopping. Pero nada más alejado, ellas no saben lo que es. No conocen a Freud e ignoran el psicoanálisis. Igual les pasa con el yoga, la comida vegetariana y la Internet. De lo que son auténticas conocedoras es de letras de cumbias y capítulos de novelas televisivas. Pues su vida es una novela y tienen una imaginación novelesca que a mí me encantaría tener. Todo en ellas radica en el credo. Si les decís 'vamos a la luna' ellas te creen".

Buenos Aires

"Acá está, dispuesta a encardilarte con sus guirnaldas de colores embaucagiles, acá está con su arte, con toda su destreza para envolver pescados. Miralos, observá los culones que viven bien, rodeados de lujos y caprichos; y ahí nomás, a la par, el bicho vulgar de la existencia respirando el mismo aire, prendidos a la que salga como garrapatas, puchereándola como sea, sacando la lengua en cada respiración, saltando como lauchas... Esta es Buenos Aires, la Trola del Plata".

Constitución

"Vendedores de panchos, helados y garrapiñadas se apretujaban en las esquinas, literalmente arrasados por las multitudes que bajaban de los colectivos y corrían a tomar el tren. El destino de miles de personas es un lugar inhóspito en las afueras de la ciudad, una calle de tierra, dos o tres niños mugrientos jugando en el piso, una cuenta de gas o luz sin pagar junto al plato de comida fría, alguien que cincunstancialmente ayuda a poner el reloj en hora para la mañana siguiente. ¡Y de vuelta a empezar!"

Cata

"Soy cata. En cada cata late la cumbia y vive César Vallejo. Cada vez que vean un cata, verán al engreído, al cumbiantero, al borracho imparable".

Dinero

"El dinero, como la mujer, no se comparte. Uno patronea y el otro sivientea".

Deportes. Ayer mismo, me cuenta, fue a la presentación del libro de René Houseman, el mítico jugador de fútbol. "Lo recibieron en el club del barrio, todos los vecinos, con cariño, con abrazos". No es fácil salir del clima que genera su relato, así que corto como puedo y por donde puedo.

Comenzaste siendo catalogado como un escritor de culto...

No sé muy bien qué es eso de culto, me parece algo raro. No me cierra, porque a los escritores de culto los conocemos todos y los leemos unos pocos. Entonces, ¿qué es ser culto?

Buena pregunta, ¿qué es?

Para mí es ser buena persona. Tratar de generar cosas alrededor de uno. No es leer más libros ni tener un título, sino ser sensible con lo que nos pasa a nosotros y a los demás. José Martí decía eso. Y es interesante esa idea: las personas egoístas no son cultas porque son incapaces de interactuar con otros para generar algo bueno. Entonces la clave es luchar contra el egoísmo y aprender a compartir. Ahí está la base de la cultura.

¿Para quién escribís vos?

Tengo una relación especial con la escritura. Escribo porque la escritura me fue dando muchas cosas, me fue formando, de alguna manera, mis pensamientos, mis sentimientos, la manera de ver la vida. Entonces, fundamentalmente escribo para mí. Y porque trato de mandar un mensaje que me parece importante: todos podemos cambiar, todos podemos mejorar. Escribir me hizo eso, la literatura me hizo eso. Cualquier actividad artística te permite ser mejor. Y cualquiera puede hacerla. El arte es el gran movilizador social. Nosotros creemos que la política moviliza todo, pero en el sentido que le dan los partidos. Y no es así: el lugar de la política social es el arte.

¿En qué sentido?

Sobre todo, en un sentido: el arte no es escribir bien, pintar bien, ni tocar bien un instrumento. El arte es el encuentro con uno mismo y los demás. Es lo que nos permite sentir satisfacción, alegría, comunión. Igual que el trabajo.

¿El trabajo?

Al trabajo lo considero el motor de todo. No a este trabajo capitalista, que no es trabajo, es otra cosa. Muchas personas trabajan todo el día pero no conocen, no saben, no han experimentado nunca lo que representa socialmente el trabajo. La finalidad del trabajo tiene que ser la felicidad, no el dinero. La gente se cree que trabajar es producir, pero producimos para que haya desigualdad, hambre, analfabetismo porque eso es lo que hoy genera nuestra producción en este sistema perverso.

¿Ése es el sistema contra el cual escribís 1810?

SUBCOOP

"Mi litaratura tiene una fuerte referencia sexual", razonó Cucurto. Y comenzó a sacarse los pantalones para la foto. Exponerse es parte de su estilo: está dibujado en la tapa de sus últimos libros. "Desconfío de las cosas serias", explica.

La verdad es que no sé bien cuál fue el proceso, pero en lugar de un libro histórico preferí escribir un libro actual, quizá porque todo lo que pasó hace doscientos años nos sigue pasando. Los problemas son los mismos: antes era la colonia, ahora las personas que tienen dinero; antes los próceres, ahora los caudillos políticos. No ha cambiado nada. Y me parece que eso sucede porque la gente no tiene una dinámica transformadora, no quiere cambiar las cosas, quiere seguir así porque le gusta la vida tal como está. Ése es el desafío: entender por qué la gente no quiere cambiar. Más allá del sistema, de los medios, más allá de todas las injusticias, hay un problema en cada persona, individual, que está relacionado con algo concreto: somos egoístas y el sistema ha potenciado eso hasta el infinito. El resultado es claro: tenemos el corazón capitalista. Y ahí está el problema, en cada uno. Entonces, ¿cómo logramos que la gente reflexione y tome conciencia de eso?

¿La respuesta Cucurto es convertir una novela en un electroshock?

Uno trata de mandar un mensaje: si la historia es siempre lo mismo, ¿cómo es posible que no hagamos nada?

¿La respuesta sería: sin la complicidad del que lee eso no sucedería?

Sí.

El desafío de escribir mal

También hay otro mensaje en tus relatos que tiene que ver con el rol de escritores, editores, críticos en esa construcción de una cultura conservadora, resistente al cambio...

Lo que en realidad trato de hacer es comprobar cómo funciona la corrección política, qué influencia tienen sobre nosotros la religión, el cristianismo o las leyes, por qué la idiosincrasia del argentino es así. Nosotros tenemos una tradición, un pasado... bueno. La idea es tomar ese pasado, las cosas buenas, las cosas malas, hacer algo con eso, cuestionarlo, pensar por qué es así y cómo podría ser de otra manera.

Pero vos en vez de cuestionarlo escribís "San Martín es puto"

En realidad es un exabrupto, cosas que se dicen en la calle.

¿Cómo creés que puede ser leída esa frase por el crítico literario del diario La Nación?

La verdad, esos son temas que me complican y sobre los que me cuesta explayarme, porque para mí la literatura no tiene nada que ver con eso. Yo entiendo la literatura como una herramienta que permite generar cosas. Y encima, es un entretenimiento que me gusta...

¿Una herramienta o una ametralladora? Es decir, ¿es una herramienta que permite construir o subvertir?

En esta época puede ser que tengamos que usarla como una herramienta subversiva. Me parece que nosotros nos tenemos que volver subversivos con nuestro trabajo. Y la literatura es un trabajo más, no hay que darle tanta importancia en sí misma porque por sí sola no vale ni explica nada. Detrás de toda mi literatura, por ejemplo, hay otra cosa.

¿Qué hay?

Una idea de cambio que yo he aprendido a través del trabajo. Fundamentalmente, a través de mi experiencia cooperativa. Creo que todo está relacionado y explica por qué es una literatura que cuestiona muchas cosas, que tiene muchas aristas por donde se la puede leer, pero no es una literatura buena o correcta, algo que le podría gustar a todo el mundo, no es Rodolfo Walsh. Es algo de esta época. No sé cómo explicarlo.

CICLO DE DEBATES PUBLICOS

Aportes para la construcción de un país más justo

MEDIOS Y PODER EN LA ARGENTINA

MIERCOLES 24 | SEPTIEMBRE | 19 HS.

PANELISTAS: Tristán Bauer (presidente del Sistema de Medios Públicos), Lidia Fagale (directora del Observatorio de Medios de la UTPBA), Gabriel Micci (presidente del Foro de Periodismo Argentino), y Sergio Lucarini (periodista).
MODERA: Raúl Kollmann (periodista).

Teatro Municipal Gregorio de Laferrere
Brown y San Martín, Morón
ENTRADA LIBRE Y GRATUITA (Retirar una hora antes).

MUNICIPIO DE **MORON** M

Biografía trucha

El propio Santiago Vega se encargó de redactar una biografía sobre Washington Elphidio Cucurto, el escritor que él inventó hace casi diez años. En tono paródico, resalta:
Cucurto nació en 1942 en San Juan de La Maguana, ciudad costera al sur de Santo Domingo.
LLegó a Buenos Aires en los setenta.
Su primer libro es La máquina de hacer paraguayitos.
En 1989 escribe la novela Las miles de tramoyas de las truculentas tragavergas, que inaugura una nueva corriente en la literatura argentina: el realismo atolondrado.
Para Cucurto el plagio es un recurso literario. Así lo confiesa en un reportaje a la revista de variedades La novia de Tyson: "Para qué nos vamos a matar pensando, si después viene un gil y te chorea. El plagio es ante todo un acto de amor peronista. Perón le afanaba a Mussolini, Menen a Reagan, Cortázar a Michaux... ¿Qué se creen? ¿Que cualquier turulo afana? Hay que saber currar. Yo afano con estilo".
Cucurto es un desaparecido. Lo último que se sabe de él es que en 1979 viajó a Centroamérica. No hay más noticias.
Santiago Vega se presenta como "agitador cultural" y compilador de la obra de Cucurto, cuya escritura considera "ciento por ciento equivocada".

Intentémoslo por otro lado ¿Qué representa para vos Borges?

Uno de mis escritores preferidos

¿También un padre cuyo mandato hay que desobedecer?

No: en todo caso, un abuelo, porque soy joven. Me interesa Borges como poeta, pero además como un referente desde donde se construye algo cultural. Uno también trata de construir algo cultural desde otro lado.

Entonces, ¿sos algo así como el antiBorges?

Yo no soy esclavo de nadie, no me gusta. Ni de Borges, ni de Puig ni de Rodolfo Walsh. Estoy escribiendo treinta años después y no tengo que ser mejor que nadie ni peor que nadie. Tengo que ser lo que soy yo, mantener mi identidad. Escribir es conservar la identidad. Yo no tengo ningún padre literario. Mi único padre se murió hace tres años. El lector también quiere funcionar como un padre, o como si leyera a Borges. Y no quiero tampoco ser esclavo de ese tipo de lector. Escribo por otra cosa. Escribo porque la literatura es una herramienta de transformación social que todos tendríamos que usar, no solo los que tienen acceso a la educación, no solo la clase que lee. Todos. Ese es un derecho que hoy pocos tienen y el secreto para que deje de ser un privilegio está en escribir, no importa si bien o mal. Y cuando uno escribe va descubriendo cosas... Y eso es el arte, una experiencia. ¿Por qué algunos tienen esa experiencia y otros no? Porque te imponen la idea de que para escribir tenés que ser Cortazar, Puig...Te disciplinan y te ponen en un lugar que no me interesa. Yo quiero ser yo. El desafío, en todo caso, es arriesgarse a escribir mal pero transmitir algo, por lo menos en esta época tremenda.

¿A eso te referís cuando hablás de la época?

Exactamente. El tema de la violencia, por ejemplo. Salís a la calle y ves algo tremendo, pero no impacta a nadie. Y cuando esto se pone en letras, a la gente le molesta quizá por una cuestión de corrección política. O simplemente porque prejuzga sin leer.

¿Cuáles son esos prejuicios con respecto a tu literatura: que te califiquen de escritor villero?

Eso para mí no tiene ninguna importancia.

¿Transgresor?

Yo no soy un trasgresor: soy un trabajador. Y lo importante para mí es mejorar en mi manera de trabajar, de desarrollarme en el trabajo, de estar más con mis compañeros... En esta etapa de mi vida quiero fortalecer eso, quiero generar, hacer cosas por ese lado. Porque entiendo que esa forma de trabajo me hace libre y me da felicidad, y no todo lo otro que hago. Además, no quiero estar toda mi vida haciendo cosas por dinero. No quiero hacer cosas por dinero.

El camino de la libertad

Tus libros venden bien?

Ellos (*la editorial*) venden, yo no puedo vender nada. Y no puedo vender nada porque no tengo todavía una idea de independencia, de autogestión. Uno solo no puede. Pero para hacer algo con otro, primero te tenés que dar cuenta de que tu vida, tu libertad, no es algo abstracto, es algo concreto, es un accionar. Y la llave para esa acción está en el trabajo. Me parece que éste es un tema clave, por lo menos para estas épocas. No podemos pensar que es natural que el sistema en el que hoy vivimos deje a tanta gente fuera de todo. Tomemos como ejemplo una cosa básica de la vida: alquilar un departamento, un lugar para vivir, para dormir, para criar a tus hijos. Algo que cualquier persona necesita. ¿Qué significa hoy eso? Pagar a la inmobiliaria tres meses por adelantado, tener una escritura para la garantía, un recibo de sueldo que certifique que todos los meses ganás plata. ¿Cuántas personas tienen todo eso? Casi nadie, o sólo los privilegiados. ¿Y qué más significa? Que la inmobiliaria, que no genera nada, se queda con el dinero y con el control de quién puede alquilar y quién no. Está todo hecho para que funcionen las cosas parasitarias y no las que crean, dan vida. Así sucede en todos los órdenes. Ahora, si te organizás en un grupo y te autogestionás con lo que tenés, empezás a romper todos esos mecanismos de opresión. Además, descubrís muchas cosas cuando trabajás para y con otros. Ves a tu compañero mejor, ves que las cosas grupales van progresando aunque sea de a poco, que se va cumpliendo el sueño de alguna manera. Y así el trabajo se convierte en una felicidad, en una herramienta concreta de acción, de cambio.

¿El trabajo y la literatura, entonces, son para vos una herramienta política?

Yo no sé nada de política, yo laburo, hago libros, escribo, pero no hay que ser mago para ver lo que pasa. Estamos mucho peor que en los 70. ¿Cuántas generaciones hay hoy que ya sabemos que no se van a levantar más? ¿Cuántos muertos en vida? Mucho más que 30 mil desaparecidos. Son millones, son la mitad de la población. Y la política de Kichner, que tanto habla de derechos humanos, ¿no es también responsable de que esto suceda, de que esto no se detenga? No soy un tipo de gran conciencia social, es algo que descubrí hace relativamente poco, a través de mi trabajo en la cooperativa, a través de la literatura. Y no hubiese llegado a vivir esas experiencias si no no hubiese sufrido antes la explotación, la humillación, la indignidad de trabajar en la maldita década del 90. Sin esa rabia, esa impotencia, esa sensación de que era imposible hacer nada, no hubiese llegado nunca a escribir. Escribir fue para mí el camino hacia la libertad.

¿Qué le dirías hoy a ese repositor de supermercado que fuiste?

Podría decirle muchas cosas, pero básicamente, que hay otra manera de vivir, pero no es fácil ni cómoda. No es gratis. Para alcanzar la libertad, la felicidad, hay que arriesgarse.

BARRACA VORTICISTA

Rincón poético

Nuestro misterioso cronista del Más Acá salió de ronda cultural. Y trajo esta recomendación:

Estados Unidos 1614. Ahí queda. Un amigo del pleistoceno con el cual compartimos la extinción de nuestra especie me invitó a un espectáculo o algo así. Y el lugar se llama Barraca Vorticista, viejísima casona que está trabajosa y exquisitamente siendo recuperada con un laburo que se adivina tenaz y paciente. Vuela en el aire una casa que fue y que está siendo, con detalles en esa especie de reparación material y del alma que conmueven. Puertas reparadas, arcadas cuidadosamente puestas al descubierto... Hay que verla.

Allí se vuelve a juntar un grupo de fulanos que formaban ParaLengua y te quedás fascinado, sorprendido, perplejo ante lo que no, pero sí. Éramos unos doce espectadores sentados en modestas y confortables sillas. Carlos Estévez hizo polisílabos de Joyce (supongo que era James, pero no puedo asegurarlo). Poesía inusual, poesía fuera de los parámetros más revulsivos, poesía que dice mientras las manos se mueven y hay un notable trabajo de vocalización, dice sin decir palabras, pero diciéndolas. Nada de "me gusta cuando callas" o "en el cielo las estrellas..." o "aquí me pongo a cantar...". Nonono. Son sonidos que rápidamente escapan del ridículo y magnetizan, atrapan, sustraen. Roberto Cignoni llevará esta forma de expresión a destinos innominados, inconmensurables. Nadie respira, salvo el inefable imbécil cibernético que no puede apagar su celular, nadie habla, todos temblamos. Ricardo Rojas Ayrala retomará la poesía más clásica, leyendo y dialogando con una maestría que no puedo explicar. Y el tipo (todos los tipos) juega al teatro: se sienta, tira un carretel de hilo lejos, detrás de nosotros, y trae para sí la punta, la ata a la silla y dice que es el río. Y TODO el tiempo veo el río, ES el río. Toda riqueza. Con nada. Enorme. Y como si fuera poco, rescata a don Juan L. Ortiz. Casi nada. Y Gustavo Cazenave compone un oráculo, vestido como el Ku Klux Klan pero todo de negro, imponente, contesta poéticamente, con una inocultable y delicada travesía baudeleriana, las preguntas del público. Metáforas duras, ásperas, llenas de la belleza de la catástrofe.

Hubo más pero ya no importa. Porque hay cosas que no van a cambiar el mundo, pero lo vuelven soportable. Digo yo, que de arte no cazo una...

Estados Unidos 1614, Capital.
Tel: 4304-8972
info@barracavorticista.com.ar

Universidad de Buenos Aires

Secretaría de Investigación y Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras

Maestría en Antropología Social
Ciclo lectivo 2009-2010

Inicio de clases: Marzo de 2009 // Modalidad: Presencial

Sede BUENOS AIRES
Facultad de Filosofía y Letras // UBA
Puán 430 - CP 1406 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (54 11) 44 32 0606, int.189

Sede TILCARA
Instituto Interdisciplinario de Tilcara // FFyL // UBA
Belgrano 445 - CP 4624 - Tilcara - Provincia de Jujuy
Tel: (54 388) 495 5006

Consultas por planes de estudio, estructura curricular, requisitos y aranceles en: www.filo.uba.ar // maestriaenantropologiasocial@filo.uba.ar

Vida y obra

JOSÉ MARÍA MUSCARI

Tiene 31 años y casi la misma cantidad de obras de teatro creadas. Escribe, actúa y dirige; triunfa en el off y en el circuito comercial. Prepara una versión de *Julio César*, de Shakespeare, con Moria Casán. Indefinible, rechaza las etiquetas y habla de sus obsesiones: el cuerpo, la paternidad, y el teatro, por supuesto.

SUB.COOP

Llega puntual, saluda, y antes de sacarse su mochila ya está publicitando su obra. Camina por cada una de las mesas del local dejando en mano un volante de su último proyecto en cartel: *Crudo*, una suerte de diario íntimo expuesto que presenta todos los sábados en *No Avestruz*. "Siempre fui muy autogestivo, muy emprendedor. Esto de volantear lo hago desde que tengo 18 años. En la autogestión me siento totalmente protegido. La gente que se dedica al teatro y al arte en general está esperando cuándo la van a llamar. Yo no tengo nunca esa sensación. Siempre sé que me voy a llamar", empieza José María Muscari.

Su irrupción en el mundo teatral fue a los 16 años en el mítico Parakultural, con *Necesitamos oxígeno*, una obra que él mismo había escrito cuando decidió dejar los estudios obligados para entrar a la Escuela de Arte Dramático. Ya egresado, tuvo su primer éxito en el off, *Mujeres de carne podrida*, una puesta con 16 damas en escena y una mirada sarcástica sobre el mundo de las modelos. A partir de allí nada fue igual para este joven talento porteño, hijo único de un verdulero de Flores y una empleada de limpieza, ahora jubilados.

La tiendita del horror

Los espectáculos de Muscari no se parecen a nada. La propuesta siempre es extraña: contacto con el público, utilización de otros soportes como proyecciones de videos o multimedia, y un apego fuerte a la tecnología. Además tiene una particular fascinación por mezclar lo alternativo con lo popular, y las combinaciones suelen ser explosivas. ¿Cuál es la clave? Evitar el prejuicio y perder el miedo al ridículo pueden ser las primeras respuestas. "Si me guiara por mi prejuicio habria perdido muchas buenas oportunidades, como trabajar con Hilda Bernard, por ejemplo, porque nunca hubiera pensado que una mujer de 87 años, reina de la telenovela, podía actuar en una obra bailando hip hop. O nunca hubiera llamado a Edda Bustamente, ni me hubiera nucleado con Carolina Fal. Digo que todas mis apropiaciones artísticas tienen que ver con correr el prejuicio de lugar. Es un ejercicio que hago porque a mí y a mi creación nos aporta mucho. Es muy difícil poder hacerlo, y en general en Argentina la idea de etiqueta y de rótulo nos deja bastante tranquilos", resume. Esta fórmula, que tiene más de espontáneo que de meditado, le ha dado buenos resultados. Sus obras son éxitos de taquilla, se trate de proyectos netamente comerciales, como *En la cama*, o de obras más personales, como *Fetiche* o *Crudo, por nombrar a las tres que tiene en este momento en cartel*. Paradójicamente, este éxito de público le trajo objeciones por parte de algunos de sus colegas. "Pasa algo muy fuerte con lo que hago, me parece que pasa con el teatro en general, pero particularmente con lo mío: la gente del teatro no va a ver lo que hago porque es popular", dice y resalta la palabra "popular" como si se tratara de un insulto. "A mí me interesan los fenómenos populares, me parece que hablan de mí, de mi sociedad, del lugar en el que vivo. Y yo vivo en Bueno Aires, no en un pueblito. Mi teatro tiene que ver con eso y responde a esos códigos, y me interesa analizar esos fenómenos. Y lo hago para que otros lo vean. No me interesa el teatro para pocos. Por eso hay una búsqueda mía constante de la idea de la llegada", aclara mientras alguien se acerca a saludarlo y él le entrega un volante de *Crudo*.

Laboratorio Muscari

¿Cómo funciona esa máquina de producir que es José María Muscari? Para responder esta pregunta nada mejor que verlo en acción. "Una de mis influencias es la televisión. Soy muy consumista de la televisión. Pero no soy de los que se quedan haciendo zapping, perdiendo tiempo. Qué sé yo... una noche apareció Hilda Bernard en un reportaje, en cable. Y la escuché decir que más allá de su edad se sentía híper vital y que le daba mucha pena tener como asignatura pendiente el teatro, porque siempre la tenían en cuenta sólo para las telenovelas. Dije 'esta mina con 87 años diciendo en la tele que quiere actuar... obvio que la llamo'. La llamé al día siguiente y me atendió divinamente. Nos juntamos a tomar un té, le conté la idea y ella aceptó".

A la cuestión de estar siempre permeable, como una esponja dispuesta a absorber todo lo que pueda ser útil, se le agrega el disfrute por su profesión. "Estoy muy rodeado de gente muy infeliz, que no hace lo que le gusta. Y no sólo en el teatro. Entonces la paso re bien cuando me doy cuenta de que a alguien le copa su trabajo. Me parece anecdótico que yo haga obras de teatro y otro maneje un taxi. Son como diferentes espacios, pero cada uno tiene que ser feliz en lo que hace".

Otro ingrediente: Muscari no tiene problemas en exponerse. Al contrario, buena parte de su obra está atravesada por experiencias personales. El mejor y más reciente ejemplo es *Crudo*, un pseudo-unipersonal en el que recorre dos de sus más grandes obsesiones: el cuerpo y la familia. Durante la obra se da el lujo de llamar por teléfono en vivo a sus padres para preguntarles cómo están, a la vez que pasa un video en el que los presenta en sociedad. "Hay algo de autorreferencial que se vuelve ficción, que se convierte en materia escénica y eso, en este momento de mi carrera, me atrapa. Me gusta la idea de ir cada fin de semana a hacer una obra en donde no 'actúo' pero tengo que manejar energías, bailar, estar con otros, exponer cosas que no parezcan actuadas, hablar por teléfono con mi mamá, mirar mis mails en escena, cocinar, comer, correr en una cinta, ver fotos de mi familia. Hay algo ahí como de diario íntimo que hasta ahora no hice nunca, y me seduce", cuenta Muscari mientras da pie para hablar del otro gran tema que le quita el sueño: la cultura del físico.

"Voy a un gimnasio específico de culturistas donde entreno una vez por semana, además de mi gimnasio diario. O sea que en mi vida hay como dos mundos: el del teatro y el del deporte. Hace mucho tiempo pensaba que si dejaba de hacer teatro no se me ocurriría qué hacer. Hoy siento que no dejaría de hacerlo nunca porque es lo que me gusta, pero que el deporte es ese otro universo en el que me siento creativamente activo. Me gusta la idea de tornear mi propio cuerpo como obra de arte", relata con fascinación. Esto le valió la acusación de *frívolo*, mote del que Muscari parece no hacerse cargo. "Hay algo del cuerpo que es una parte sólida de mi dramaturgia, mis fantasías y mis preocupaciones como autor. Pero como el cuerpo está tan asociado al botox, a la operación, a la estética, hay algo ahí que se entrecruza de manera extraña y puede hacer ruido. Yo trabajo esos temas en mis obras y tomo algunos elementos del mundo 'frívolo' para construir una poética", cuenta, y agrega con una sonrisa: "Por suerte, estoy en pareja con un músico que también es físico culturista. Y está bueno eso, porque nos une mucho más en la cotidianidad: la alimentación, las horas de sueño, el entrenamiento".

En este momento Muscari tiene tres obras en cartel. En Ciudad como botín actúa; escribió y dirige En la cama; y en Crudo es autor y actor. Crudo puede verse los sábados en No Avestruz (Humboldt 1857, Capital Federal) a las 22.30.
Para más info: www.portaldedramaturgos.com.ar/josemariamuscari

Emperadora Moria

Ahora está preparando una obra bien *Muscari*: *Julio César*, de Shakespeare, con Moria Casán en el rol principal. Él ensaya una explicación bastante confusa: "Son ocho hombres que están peleando por el poder. Y yo creo, desde hace un tiempo, que el poder político es totalmente femenino. Entonces traspolé los ocho personajes de varones a mujeres. Son mujeres que ocupan el lugar de hombres. Pero son mujeres: no actúan de hombres. Julio César habla como hombre, pero lo actúa Moria Casán haciendo de mujer". Sus otras metas están por fuera del teatro. Una, poder tener un techo propio en un país donde los alquileres son una condena a cadena perpetua. La otra, ser padre. "Tengo que decidir la forma. Adoptar, inseminar, alquilar un vientre, no sé cómo todavía, porque ahí también aparece el tema del dinero", piensa en voz alta.

La entrevista termina y Muscari se calza su mochila. Repite el ritual de entregar volantes mesa por mesa y finalmente vuelve a la calle, quizá rumbo al teatro, o quizá al gimnasio. Me tienta seguirlo, husmear en esa vida que él presenta en sus espectáculos, para que esa cotidianidad quede expuesta con una crudeza posible.

ENVIOS A DOMICILIO
YERBA MATE
Titrayju
Un consumo responsable
para un país solidario
Bulnes 14 - Tel: 4958-0679 www.titrayju.com.ar

ATENCIÓN AL VECINO
0-800-999-5656
Lunes a viernes de 8 a 14 hs.
atencionalvecino@quilmes.gov.ar
MUNICIPIO DE QUILMES
«Las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur son argentinas» Ordenanza N° 8976/01

Sembrando rebeldías

SEMILLA DE JOLGORIO

Cecilia Pallés y Ana Sol Torroixa son las creadoras de este dúo de música latinoamericana poco convencional que planta cumbias tradicionales y las germina al ritmo de la experimentación. Un trayecto que comenzó con la calle como escenario y la música como herramienta de comunicación.

SUB.COOP

Lo primero que las unió fue un birimbao, allá por 2003, cuando eran estudiantes de musicoterapia en la Universidad Abierta Interamericana. Ana Sol había estudiado folklore en Venezuela, donde vivió desde que sus padres tuvieron que escapar de la dictadura argentina. Esa formación le sembró el gusto por los más variados instrumentos latinoamericanos. "Siempre llevaba alguno a la universidad para sobrellevar el tedio de la carrera y el día que le tocó al birimbao me topé con Ceci, que entró a la carrera, buscando quién era la única persona ahí que, como ella, sabía tocarlo". Desde entonces, están juntas, compartiendo un trayecto que sembraron con paciencia autogestiva.

Lo segundo que las unió fue una misma idea sobre qué significa en esta época un escenario: "Enseguida nos pusimos de acuerdo en armar un par de temas para salir a tocar en la calle". De todos los instrumentos posibles para ellas, eligieron los más prácticos: Ana Sol, un bongó; Ceci, un charango. Así, debutaron en Plaza Francia, recibieron aplausos en la puerta del Teatro San Martín, les pidieron bises en la Plaza Serrano y recogieron elogios en San Telmo, entre otros lugares. La experiencia callejera duró un año y concluyó cuando una disfonía las obligó a hacer un balance. Tercera coincidencia inesperada: "Llegamos a la conclusión de que nuestras canciones no tenían matices ni climas".

Juntas, revueltas y hermandas

La calle les sembró la idea de aumentar la apuesta. Ceci cambió el charango por el ronroco (más grave y un poco más grande) y Ana Sol sumó más instrumentos de percusión. Con ese nuevo esquema, salieron a ganarse un espacio propio, que comenzaron a descubrir en bares, asambleas y festivales. Así, también, se encontraron tocando su mix de cumbia y folklore en escenarios inesperados, como el clásico Festipunk. "Hace un tiempo que se viene armando una nueva escena, más abierta y solidaria. El reggae, el hip hop, los soundsystem, son diferentes géneros que comienzan a unirse y compartir experiencias porque entienden que están todos relacionados con lo mismo: la necesidad de expresarse".

El camino recorrido en común, además, incluye la experiencia de haber integrado diferentes formaciones. Cecilia, nacida y criada entre músicos, transitó por Jachainti, un numeroso grupo de música andina típica, y actualmente reside como cantante y compositora en Imperio Diablo. Ana Sol caminó con su música junto a Todos Tus Muertos, Las Manos de Filippi, Un Kuartito, Karamelo Santo y, su último proyecto, La Candela Rumba Sampler.

Curar el alma

Pero como éstos son tiempos de hacer más de dos cosas a la vez, ambas ejercen además como musicoterapeutas. "Trabajamos con grupos de pacientes psiquiátricos en hogares y hospitales de día. Y es una experiencia fuerte, porque nos tocó ver personas que viven hacinadas sin que a nadie le importe realmente lo que les pasa. Desde la institución, lo único que se piensa es en cómo hacer para que se queden y sigan pagando. Y la musicoterapia, en ese contexto, sólo está ahí porque es una obligación que les impone el PAMI, pero no porque se valore como terapia. Y aunque te termines alejando de esos lugares, lo que te queda es la sensación de que te expusiste cruelmente a todo eso que detestás del sistema".

Hoy coinciden en tratar de unir música y terapia a su propio sistema. Dice Ceci: "La musicoterapia es un herramienta popular. Cualquier hecho musical es musicoterapéutico. Cuando vos te conectás con la música, te desenchufás del tiempo y sus preocupaciones y te conectás con algo vital que, aunque sea por un rato, te cura el alma". Otra coincidencia: para las dos la música se define como un "estado de apertura y de comunicación".

Frutos maduros

Ahora, los sueños en común tienen como próxima estación la grabación del primer disco de Semilla de Jolgorio antes de fin de año, para el cual ya han sembrado canciones propias y cosechado una nutrida formación: para las presentaciones en vivo se han sumado un bajista, una trombonista y otra corista. Además, el padre de Cecilia las acompaña con su acordeón. "Esto nos permite más movimiento, abrirnos, experimentar, crear".

Una de esas creaciones se llama *La Zenaida* y cuenta con ritmo y alegría:

De mañanita la Zenaida
sale temprano del tugurio
arremolina su tabaco
se va a vender frutos maduros
Ay negrita del manglar
hormiga de ciudad

Escuchar en la gran ciudad la cotidianidad de una mujer que bien temprano sale a vender fruta madura es una experiencia que te saca de donde estás. Te traslada directo a un paisaje, ¿andino?, ¿tropical? y te pone también directo a bailar.

Dice Cecilia: "Hablamos de lo que pasa en un pueblos y no en las grandes ciudades porque en los pueblos algo muy triste se puede transformar en otro sentimiento a través de la música. Esa poética es la que les permite resistir, eso es la rebeldía".

Dice Ana Sol: "Y esa rebeldía es la esencia de lo que nosotras somos".

Ésa es la semilla que plantan con su música y en tus pies.

www.fotolog.com/semilladjolgorio

Semilla de Jolgorio dará ritmo a la Vigilia de Primavera que este 20 de septiembre, a partir de las 22, organizamos en Mu. Punto de encuentro. Hipólito Yrigoyen 1440. Capital

¿Dónde está Julio López?

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

El ferrocarril es el medio de transporte más seguro, menos contaminante y más económico.
Es 8 a 10 veces más barato que el transporte automotor: una locomotora arrastra la carga de 50 camiones o de 20 ómnibus de pasajeros.
Para financiar el "tren bala" -que sólo servirá a las capas pudientes de Buenos Aires, Rosario y Córdoba y no transfiere tecnología- el gobierno endeuda al país por 30 años. Con casi la mitad de lo que costará la obra, se pueden reconstruir a nuevo los ferrocarriles interurbanos de las provincias del país, con 7.000 km. de vías para trenes de pasajeros, 11.000 km. para los cargueros y 310 locomotoras nuevas.

Cementerio online

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Las Provincias Unidas del Río de la Plata son un lugar raro, casi siempre desconcertante. Inviernos cálidos o nevados, veranos indecisos, pobres durmiendo en el pedestal de los poderosos, poderosos que no lo son tanto y los que lo son no parecen... una suerte de feria de las tinieblas aunque con cierto colorido. En función de semejante especulación y aprovechando un descuido de mi guardia psiquiátrica, el sábado me fui al Cementerio de la Recoleta.

Pero antes, como buen nieto de la era digital, entré a la página del cementerio. Si, admito que la idea de la página web de un cementerio me parecía bizarra. Bueno: me superó la bizarría de la propia página, auspiciada por el Ministerio de Cultura de la Ciudad (muchachos, aflojen un poco...).

Se ve que la redactora tenía algunos problemas de síntesis e información histórica, ya que la sección Famosos, de Oliverio Girondo enuncia sus fechas vitales y que escribió *Espantapájaros*. Nada más. Pobre Oliverio. O que el único mérito de Silvina Ocampo (además de estar en la Recoleta) parece haber sido casarse con Bioy. O el mismo Bioy, que parece que plagió una novela porque le gustaba una prima. Además de eso, nació y murió. Desopilante. O Cané, que aparece en escritores por haber perpetrado *Juvenilia* y no como mentor de la "célebre" Ley de Residencia, entre otras bellezas. Y hay una secuencia de fotos de un gatito tomando agua que me hizo pensar en cambiar mi medicación. (Y les dieron un auspicio...)

Igual salí. Nada mejor para levantar el ánimo que una buena caminata por un camposanto. Pero no por cualquier camposanto, porque hay pocos santos en la Recoleta. Pero vamos despacio: a la entrada, no un muerto si no un vivo me sacó por un mapa orientador 6 mangos para una fundación que no tengo idea que es lo que hace. Pagué como corresponde a cualquier idiota asumido.

Gatos. Varios gatos. Como el del la foto de la página. Indispensable aclarar en los tiempos presentes que me refiero al querible cuatro patas doméstico. Gatos bastante feos, bastante ordinarios e indiferentes a todo. Pero todos gordos... ¿qué comerán?....puajjjjj.

Por supuesto, tumbas. La mayoría severos edificios sepulcrales con un cierto tono de decadencia, en muchos completamente evidentes. Bóvedas descuidadas, no hay flores (en la única tumba que vi flores fue en la de Evita), algunas arquitecturas fantasiosas y cocoliches, con neptunos (si, neptunos) y nereidas y ángeles y una pintoresca bóveda con una calavera al frente como la de los piratas. Para que no te queden dudas. Y varias con un llamador en la puerta. Gente optimista.

Por supuesto que uno tiene allí un recorrido por los fiambres más célebres de la historia argentina. Largo para enunciar, me tiento de decir "están todos"... Sarmiento y Dorrego y Rosas y Roca y... Se pueden hacer muchas reflexiones, pero que me parece que le pertenecen al terreno de la literatura y no del periodismo. Digo Yo que no pertenezco a ninguno.

Mucho apellido del ilustre patriciado nacional, pero todo, insisto, en un tono de descuido, envejecimiento, como de una gloria que aún en la muerte, ha terminado. La vieja oligarquía no parece interesarse en sus templos necrológicos. Tal vez son los tiempos de los cementerios parque, de las cenizas arrojadas al aire.

Dos perlitas: la familia Saenz Valiente tiene en una bóveda a una amada sirvienta del siglo 19. Pero la *enterraron del lado de afuera*, no sea cosa que alguien piense que la muerte elimina las jerarquías.

La otra: el mausoleo de la familia Leloir contradice en todo la imagen que (algunos) tenemos de sacrificio y abnegación de Don Luis Federico (Premio Nobel de Química para algún distraído): un mamotreto inmenso, con una enorme cúpula, columnas, granito pulido y un despliegue pomposo, fanfarrón y ligeramente patético ante las alas de la muerte.

Hay varios así, pero no es el tono dominante. Algunos son un mestizaje de época con signos decadentes, como el de Carlos Pellegrini, entusiastamente defendido por la guía oficial, que además da -aparte- una curiosa versión histórica acerca de la muerte de Aramburu, que está ahí nomás. Turistas, turistas y más turistas (¿Qué van a ver?). Aprendices-estudiantes de guía junto a su profesor, aniquilando el recuerdo de Mariquita Sánchez de Thompson, pero ya mejorarán.

Qué cosa. Los ritos funerarios y las honras a los muertos es una marca de humanidad. De las primeras, de las más antiguas, de las iniciáticas en el gigantesco esfuerzo para, justamente, humanizarnos. ¿Dé que humanidad habla uno cuando entra a lugares como estos?

Salir de la Recoleta reflota la misma pregunta. Hay están todos. Sobre todo los Otros. Los restos del patriciado porteño que se niega a countries. Sentados en restaurantes donde una parrillada para dos sale 290 pesos y los menús son bilingües y las chicas que atienden parecen modelos. En el Village gente tomando el solcito, gente pasando en rollers que salen un sueldo mío, gente paqueta, arreglada, porque todos pasaron por el chapista.

Unos están adentro de los enormes paredones. Otros afuera. Todos juntos. Adentro y afuera.

No puedo evitar pensar en Evita dentro de la Recoleta. Algo me hace ruido en el estómago. Me entró frío.

Raro el clima en las Provincias Unidas.

Territorios en resistencia
Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas

Raúl Zibechi

Compralo en www.lavaca.org

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico MU sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Quimey Lillo, Sonia Sánchez, Mariana Collante, Gonzalo Beladrich, María del Carmen Varela y Carlos Melone.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina 4381-5269
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A MU

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a correo@lavaca.org
más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305